

1

**LA UNIVERSIDAD
COLONIZADA**

análisis del
PERONISMO en el
proceso nacional

**NUESTRA
TERCERA POSICION
Y EL TERCER MUNDO**

la encrucijada de
LAS FF.AA.

**REPORTAJE ESPECIAL A
JUAN B. ALBERDI**

**ALGUNAS CIFRAS SOBRE
LA OBRA DE PERON**

palabras a **VALLESE**
y otras notas.

4161



Esta revista intenta ser la expresión de una generación.

La generación joven que nació a la lucha revolucionaria en setiembre de 1955, cuando el brazo armado de la oligarquía y el imperialismo se ensañó con un Pueblo que quería ser dueño de su propio destino.

Una generación unida y consciente, que lucha y sabe por qué lo hace, responsable de su misión y vigorosa en sus ideas, testimonio de la grandeza de un hombre, un Líder, a cuyo influjo asumió una postura combatiente, ofreciendo lo más sagrado, sus únicos bienes: la vida, la libertad.

Hemos adoptado un título simple, más elocuente que muchas palabras y explicaciones.

4161 se llama el decreto-garrote engendrado por la desesperación y el fracaso del régimen oligárquico, exponente grotesco de la irracionalidad jurídica de la "democracia liberal". 4161 es el apodo de la represión contra el Pueblo; de la represión sistemática perfeccionada hasta el absurdo, y esencialmente inútil.

Pero para nosotros, 4161 significa ante todo una síntesis de las banderas y los nombres queridos por el pueblo. 4161 dice Perón, Evita, Soberanía, Justicia, Revolución, Patria. Es un grito y una consigna. Nos lo impusieron nuestros enemigos. Ahora lo recogemos para arrojarlo al rostro de la antipatria, y acusarla.

Los universitarios peronistas expresamos en estas páginas una actitud ante los problemas del país y del mundo, desde nuestra perspectiva nacional, popular e hispanoamericana. Enfrentamos la deformación imperialista y la cipayería intelectual, luchando por el desarrollo pleno de las potencialidades que yacen bajo el yugo de una impuesta anticultura, expresión a este nivel de una política de antinación.

Sostenemos la doctrina justicialista, ideología de la liberación de la Patria, combatiendo por su realización revolucionaria.

Asumimos la tradición histórica argentina y americana que nace con las guerras de la independencia, en tronca en las montoneras federales y culmina con la lucha de las masas trabajadoras, proyectándola sobre el camino de triunfo del Pueblo y la Nación en unidad indestructible.

Esta revista es la idea. Más allá de sus páginas, hay un compromiso de trabajo, de lucha, de creación.



1.— EL DILEMA NACIONAL

La historia de los conflictos políticos en Argentina, más allá del anecdotario mentiroso de la propaganda liberal, puede explicarse en profundidad como una gran lucha, la lucha entre la patria y la antipatria. Tal es la crónica-esencial del drama de todos los países iberoamericanos, —eslabones de una irrealizada unidad nacional—, enfrentados a una alternativa irreductible, **ser Nación o ser colonia**. He aquí la verdadera gran opción para nuestros países.

Todos los obstáculos y fuerzas internas que se oponen al desarrollo nacional y social, tienen origen o sustento en la situación de dependencia que padecemos hacia grandes potencias e intereses extranjeros. Contra esta realidad humillante se levantó la América indohispana hace más de un siglo, y sin embargo aún hoy pesa sobre sus espaldas el yugo colonialista. El progreso material y espiritual de nuestros pueblos tiene una exigencia imprescindible, que es el goce de una plena independencia política y económica: constituir una Nación soberana, no una factoría o un estado semicolonial. La lucha contra las oligarquías, contra las minorías privilegiadas beneficiarias del estado actual, es parte sustancial de la lucha por la **soberanía**, y la extirpación de esas castas parásitas es condición principal del triunfo de la Nación y el pueblo.

Revolución o retroceso

El permanente dilema argentino se traduce, después de 1955, en dos perspectivas: el régimen oligárquico y la colonización anglo yanqui, o una revolución nacionalista y popular.

La crisis actual —bancarrotas económicas, asfixia social, descomposición de las instituciones políticas—, provocada por el continuo retroceso del país a una condición dependiente, después del enorme salto adelante que significó el Justicialismo, explica claramente a dónde nos llevan los gobiernos del coloniaje. La única solución es una política dirigida contra la explotación imperialista y oligárquica, que nacionalice las bases de nuestra economía, planificando su desarrollo, para poner el capital al servicio de las necesidades nacionales y del bienestar social. Estos objetivos —que el Peronismo afirmó ya en su gobierno precursor— solo pueden ser llevados a cabo en un proceso revolucionario, con el retorno del pueblo trabajador al poder.

Si la lucha popular no impulsara esta salida hacia una genuina democracia social, la agudización de las crisis y la explotación capitalista conduciría al país, en un plazo imprevisible pero cierto, por la fuerza de las corrientes históricas, al triunfo del comunismo internacional, que enarbola hoy hipócritamente las banderas de la liberación nacional, pero que traería, en realidad, la imposición mecánica de un nuevo tipo de dependencia imperialista.

En Argentina, ese nacionalismo popular y revolucionario que constituye la única solución para la "América trigueña", tiene una estructura de masas, una doctrina y un líder. El Movimiento Peronista, donde se nuclea la clase trabajadora; el Justicialismo, expresión doctrinaria de la emancipación nacional; y Perón, su conductor indiscutido.

Sin embargo, el Peronismo no ha logrado aún retomar el poder, y recientemente, por primera vez desde 1955, no pudo.

ARGENTINA Y EL PERONISMO

romper el juego de la oligarquía en la trampa electoral del sistema. Esto exige un análisis profundo de la dinámica de nuestro Movimiento, y de las causas de los últimos hechos políticos, que aquí solo intentamos iniciar.

2. — EL PERONISMO ANTES Y AHORA

La Revolución Peronista

En el año 1946 Perón asumió el gobierno con el respaldo de múltiples fuerzas, coincidentes en un gran programa de reivindicación nacional. Si bien los obreros y los sindicatos fueron el factor dinámico y sustancial, existía el apoyo decisivo de importantes sectores del Ejército, la iglesia y los industriales. La Revolución Justicialista se asentaba en estos pilares, unificando las fuerzas de sentido nacional para enfrentar a la oligarquía y los imperialismos.

Después de diez años de recuperación moral y material, afirmada en un **organizado equilibrio social**, que se tradujo en progreso económico y bienestar popular, el enemigo imperialista logró frustrar la revolución **deteriorando progresivamente sus cimientos**. En el ejército y la iglesia predominaron finalmente las tendencias oligárquicas, y, en su mayoría, los empresarios nacionales se volvieron contra la misma política que les permitió crecer y fortalecerse a lo largo de esa década.

El Peronismo en el llano

Como ha explicado Perón, cuando en 1955 evitó al país la tragedia de una lucha fratricida, lo hizo "confiando en que el ejército defendería patrióticamente la nacionalidad, pero a poco andar sucedió todo lo contrario". Los obreros y los hombres de la resistencia peronista, aislados y librados a sus propias fuerzas, debieron soportar la brutal represión de los nuevos pretores oligárquicos. Uno de los frutos de esta lucha, jalonada de masacres, fusilamientos, torturas y vejámenes monstruosos a las vidas y derechos del pueblo, fue la reconquista de gran parte de los sindicatos, desde donde se proyectó luego una tenaz resistencia al régimen gorila y su consecuencia frontista.

Desde entonces hasta hoy, la acción de los gobiernos burgueses oligárquicos se dirige constantemente contra el Peronismo en un incesante movimiento de pinzas: la **represión violenta**, la proscripción, las persecuciones y la difamación, para acorralarlo y "ablandarlo" y el "**acuerdo político**", el soborno, la adulación, el ofrecimiento de posiciones privilegiadas en el sistema a sus dirigentes, para castrar su dinámica revolucionaria y asimilarlo al juego "democrático".

Sometido a esa doble presión política y represiva, el Movimiento demostró a pesar de todo su cohesión y vitalidad, rechazando o rompiendo las trampas que se tendieron contra él, e impidiendo la consolidación de los regímenes de entrega que se sucedieron. Sin embargo, los cuadros directivos fueron sufriendo un proceso de **desgaste**, de **envejecimiento** incluso, que se tradujo, por ejemplo, en la incoherencia de la conducción de **superficie** con la actividad de carácter insurreccional, la pérdida de sindicatos importantes, la proliferación y dispersión de partidos neoperonistas, algunas derrotas electorales en provincias, la inactividad suicida que siguió al 18 de marzo, y el tortuoso manejo de la táctica frentista que culminó el 7 de julio con el resultado conocido.

Autocrítica

"En nuestro movimiento —ha dicho Perón— siempre se ha permitido la autocrítica más amplia a condición de que fuera constructiva y honesta. En los momentos que estamos viviendo, es cuando más se necesita de esa autocrítica..." (1).

En este sentido queremos exponer algunas ideas —haciendo a un lado cuestiones personales— que por otra parte nuestro conductor ha señalado reiteradamente. Si insistimos en sus palabras es porque creemos que no ha sido suficientemente interpretado o escuchado hasta ahora.

"Nosotros no constituimos un partido político, sino que encarnamos la revolución nacional, que realiza el pueblo para el pueblo, cuyo contenido nacional y humanista es más trascendente y más profundo que los simples esquemas intrascendentes e inoperantes de los clásicos partidos..." Los trabajadores "saben que la única manera de alcanzar las reivindicaciones por las que luchan desde hace más de un siglo de explotación y de miseria es tomando el gobierno, legalmente si pueden, y si no, tomándolo. Y tienen razón" (1).

En cambio, las tendencias negociadoras que pretenden "institucionalizar" al Movimiento, convertirlo en simple factor de presión o en una pieza más de la oposición parlamentaria, parecen no saber que nuestra misión es esencialmente revolucionaria, **por encima de la falsa legalidad de este sistema**. En efecto, la lucha debe librarse en todos los terrenos, y el electoral no es más que uno de ellos.

El vicio raigal de la mentalidad negociadora consiste en seguir enfocando los problemas de conducción como si el Peronismo estuviera en la misma situación de hace dos décadas, como si las circunstancias no hubieran variado. Por ejemplo, es exacto que durante el gobierno peronista, el fundamento del poder revolucionario era el plebiscito electoral, garantizado por las armas de nuestros soldados. Pero hoy los comicios, viciados y fraudulentos, son custodiados y condicionados por los mismos militares precisamente para impedir la libre manifestación de la voluntad popular. **Actuar como ayer es caer en la trampa.**

Perón pone las cosas en su lugar cuando dice: "El Justicialismo, que en 1945 era un movimiento precursor, hoy está superado por las necesidades actuales; si debiéramos aplicarlo, para que fuera eficaz, sería indispensable ir mucho más allá de cuanto entonces habíamos previsto. Es que el tiempo no pasa en vano" (1).

En contraste con la extraordinaria lucidez de estas palabras, que ubican nuestra estrategia en "coincidencia con la naturaleza del desarrollo histórico", más de una vez hemos visto a la conducción táctica proceder con métodos que la realidad política que afrontamos ha vuelto inconducentes y contraproducentes. Así, para mencionar otro tema de reiterada actualidad, los contactos y eventuales acuerdos con factores de poder —fuerzas armadas, iglesia, C.G.E., etc.— deben estar dirigidos a sumarlos a nuestra lucha sin hacerles concesiones; apoyarnos ni confiar en ellos, y menos aún dejarles la iniciativa; tácticas inevitables en el período en que eran nuestros aliados, hoy resultan francamente suicidas para el Movimiento.

En un reciente mensaje, que se refiere al peligro divisionista dentro del Movimiento, Perón afirma que, sin embargo, "ni la formación de partidos neo-peronistas, con buena o mala intención, ni la defección de algunos dirigentes ambiciosos o al servicio de nuestros enemigos, han podido influenciar a la masa para disiparla" (2). Hoy más que nunca es necesario defender la unidad del Movimiento alrededor del Jefe, que es y seguirá siendo Perón, pese a sus pretendidos "sucesores" y tránsfugas que nunca faltan.

Otro aspecto capital en la preparación de nuestra lucha, imprescindible para promover una eficaz movilización popular, es señalado por el Líder cuando expresa que "debemos insistir en el adoctrinamiento de la masa peronista, porque solo una doctrina común puede ser el aglutinante que en el futuro pueda reemplazar con ventajas el actual sentido gregario de nuestro Movimiento" (1). Es urgente emprender en escala nacional una vasta campaña de esclarecimiento y de afirmación peronista, a través de múltiples medios de difusión que el Movimiento no posee aún en la medida necesaria, y que es preciso crear, a fin de romper el cerco de la información y la propaganda monopolizadas por los intereses reaccionarios. Solo una formación doctrinaria profunda nos permitirá dar unidos y concientes todas las batallas que nos aguardan.

3. — LAS ELECCIONES

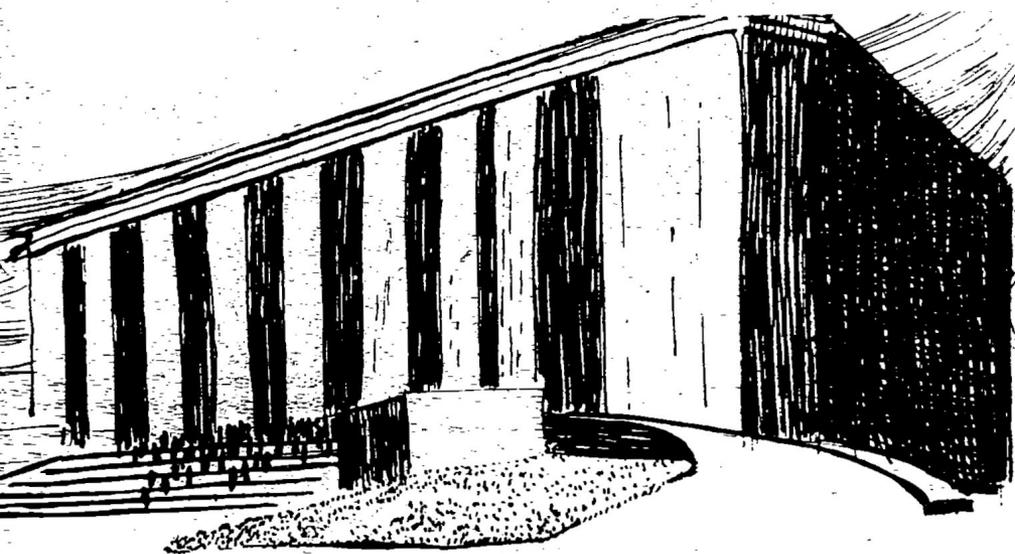
El "Frente Nacional y Popular"

La participación del Peronismo en un "Frente" surgido de la necesidad de consolidación política del azulato, se explicaba como medio de jugar una actitud decisiva en el proceso electoral, que impidiera nuestro marginamiento, restándole aliados

(1) Mensaje de octubre 1961.

(2) Memorandum Nº 6, del 5 junio 1963.

ESTA UNIVERSIDAD Y LOS ESTUDIANTES



“En la Universidad se ha de afirmar una conciencia nacional histórica.

Por sobre todo, creo que es necesario llegar a una Universidad argentina, nuestra. No interpreto la calificación de “argentina” como muchos creen, con un sentido de nacionalista exagerado, inútil e innecesario, sino que entiendo como “argentina” aquella Universidad que prepara hombres que sepan resolver los problemas argentinos en todos los campos...

Únicamente habrá unión entre la Universidad y el pueblo cuando éste tenga efectiva entrada en los claustros universitarios y cuando la labor que éstos realizan se traduzca en obras de beneficio real y positivo para todos los habitantes...”

(Presidente JUAN D. PERÓN 1948)

La enseñanza superior refleja hoy nitidamente la situación de Argentina bajo la ofensiva antinacional. Como todas las instituciones fundamentales, la Universidad padece, desde 1955, una política dictada por intereses oligárquicos e internacionales que han recolonizado el país.

Para comprender la real significación y función actual de la Universidad Nacional, debemos partir de una caracterización que analice su estructura pedagógica liberal y ajena a las necesidades nacionales, la imposibilidad de acceso de vastos sectores sociales a sus aulas, la insuficiencia presupuestaria, la competencia de las Universidades privadas, las condiciones impuestas al estudio e investigación por los “planes de ayuda” de organismos extranjeros, y las presiones directas o indirectas de índole política, económica e ideológica a que está sometida. Estas circunstancias configuran el imprescindible cuadro en el que deben situarse todos los demás problemas. Las disputas de tendencias y camarillas por cargos administrativos y docentes, la lucha por la autonomía, “democracia interna”, etc., las posturas reformistas que piensan cambiar las cosas desde adentro, aparecen así reducidas a su exacta proporción: se trata de cuestiones epidérmicas, que no afectan el contenido de una organización universitaria esencialmente aristocrática y contraria al interés nacional.

La Universidad ha sido y es, en lo ideológico, expresión correlativa de las instituciones económicas, políticas y culturales vigentes en el país. El dominio del país por la oligarquía agraria e importadora, bajo la tutela británica, se proyectó históricamente en ella a través del liberalismo, y ésta es la herramienta didáctica que permitió formar —o mejor, deformar— la mentalidad de las generaciones que pasaron por sus aulas antes de ocupar los niveles dirigentes de la República.

En 1943 se inicia un período en el que la Universidad llegó a adoptar definiciones populares y argentinas, rompiendo la tradición oligárquica. Pero la violenta reacción desencadenada en 1955 reconstruyó el viejo armazón liberal, permitiendo la penetración de nuevos intereses imperialistas en los estudios técnicos, que se suman a la tradicional orientación colonialista de las carreras humanistas.

Por otra parte, las instituciones económicas, políticas y culturales que fueron reimplantadas en el país en 1955, ignorando el enorme adelanto operado desde 1943, se hallan en profunda crisis e irremediable proceso de degeneramiento. La Universidad, institución correlativa de las anteriores, se ha convertido en expresión ideológica de un status político-económico aberrante y antihistórico, de categorías y valores no vigentes, de instituciones corrompidas y caducas. Por ello revela ser hoy una estructura

más reaccionaria y contradictoria que nunca en relación a los fines que debe cumplir.

LA UNIVERSIDAD PERONISTA

Es importante aclarar fundamentalmente este tema, oscurecido por la difamación sistemática que orquestó la reacción antiperonista. Aquí solo anotaremos algunas pautas que nos permitirán desarrollar los temas siguientes.

Durante el gobierno peronista se produce en la Universidad una importante transformación, al tener acceso a ella enormes contingentes de jóvenes provenientes de los más amplios sectores sociales. Los factores que hicieron posible esta realidad fueron, ante todo, el aumento general del nivel de vida con la consiguiente promoción de capas sumergidas de la sociedad, y una política educacional coherente que dió extraordinario impulso a la instrucción primaria, secundaria y técnica, suprimió las restricciones de ingreso y allanó trabas pedagógicas en las carreras universitarias, estableciendo importantes beneficios sociales para los estudiantes.

Esta política promovió el egreso de un número muy grande de técnicos y profesionales, respondiendo a una necesidad de primer orden en los planes entonces vigentes de desarrollo industrial e independencia económica.

Pero el Peronismo requería una transformación más profunda de la Universidad, que la convirtiera en órgano de expresión de la conciencia de soberanía y nacionalidad que emergía en el país con renovado impulso. Ello se logró parcialmente, por obra de profesores e intelectuales que predicaron en ella y desde ella los grandes temas del pensamiento nacional, y a través de reformas en los estudios que abordaron temas esenciales de nuestra realidad pasada y presente. Pero todo ello fue resistido y saboteado dentro de los claustros, por una cerrada y mayoritaria mentalidad oligárquica, que no pudo ser desalojada o reemplazada —liberales y católicos cipayos—, y que explotó y capitalizó con sentido destructivo los errores y abusos que inevitablemente se cometieron en otros órdenes.

LIMITACIONISMO E INTERESES ECONOMICOS

El limitacionismo es un problema que aparece después de la "recuperación" de la Universidad en 1955. Los intereses oligárquicos nativos, dentro de sus planes de retorno al país-colonia, no necesitan más que un número limitado de dóciles profesionales a su servicio, y no están por lo tanto dispuestos a mantener una Universidad en expansión con una gran población estudiantil en aumento, heredada del período peronista. Los grandes capitales principalmente norteamericanos que irrumpen en la economía y la política nacional, necesitan buenos técnicos pa-

ra sus empresas radicadas y para satisfacer la demanda de determinados especialistas en EE. UU. o Europa. En consecuencia, las inversiones de "ayuda" que efectúan sus diversas fundaciones y organismos se dirigen a fomentar y orientar solo determinadas carreras e investigaciones. Ninguna de estas dos fuerzas económicas dominantes tiene interés en facilitar el acceso a la Universidad de amplios sectores populares sino precisamente lo contrario, obtener el máximo rendimiento de un estudiantado proveniente de clases medias altas, invirtiendo un mínimo presupuestario. Las Universidades privadas, que en parte cubren sus gastos y están ligadas financieramente a los grandes intereses, constituyen un medio ideal, pero por ahora insuficiente, para cumplir tales objetivos.

Los sectores industriales argentinos, ligados en gran parte a capitales foráneos, y los restantes ahora acorralados por la crisis, han intentado alentar directamente ciertos estudios, pero ese aporte no ha sido apreciable; su influencia más importante se da a través de las tendencias "cientificistas", que se mueven dentro de un margen limitado por las orientaciones principales a que nos referimos antes.

El resultado de esta situación es la reducción de la población universitaria y el éxodo de egresados al exterior por falta de oportunidades.

PROFESORES. GRADUADOS. ESTUDIANTES

No existe en general, en las autoridades y profesores de la Universidad Nacional, disposición o posibilidad de enfrentar sustancialmente el conglomerado de intereses que hemos esquematizado. Es importante señalar a este respecto el papel que cumple la corriente profesoral llamada "cientificista", donde confluyen sectores reformistas o "laicos" con humanistas católicos, que se ha impuesto en ciertas Facultades enfrentando y aún desalojando a los viejos grupos académicos.

Constituyen una tendencia supuestamente progresista que se propone "modernizar" la Universidad al estilo y nivel europeo o norteamericano. Sus objetivos coinciden con ciertas necesidades técnicas y científicas del limitado desarrollo industrial que puede esperarse en un país semicolonial. Así, se convirtieron en promotores de la penetración imperialista en los claustros, recibiendo su "ayuda" económica, para aliviar la falta de presupuesto (lo mismo que en el plano nacional hicieron los industriales a través del gobierno de Frondizi).

Los científicos han logrado el apoyo de diversos sectores estudiantiles y de graduados, y han defendido —hasta ahora con éxito— las posiciones alcanzadas con el escudo reformista de la autonomía, sumando de tal modo fuerzas de los tres claustros en defensa de esta Universidad, que, "académica" o "cientificista",

Es preocupación esencial nuestra definir desde estas páginas la problemática que plantea la Universidad argentina actual, y la actitud que asumimos los estudiantes peronistas ante ella. La tarea exige una serie de análisis parciales de tan compleja realidad. Esta primera nota contiene apreciaciones y tesis globales esquemáticas sobre la Universidad y el movimiento estudiantil —basadas principalmente en el proceso de la Universidad de Buenos Aires— que serán desarrolladas en próximos trabajos. Para completar la visión general que pretendemos, en sucesivas notas se tratará además, en particular, la situación de las Universidades del interior y los establecimientos privados, las experiencias de la época peronista y la enseñanza superior en otros países.

sigue siendo eficaz instrumento del coloniaje.

En cuanto a los graduados, por su condición social, intereses, vinculaciones profesionales y dispersión, no podemos esperar que graviten en estos problemas sino para apoyar las tendencias profesoriales.

Solamente en los estudiantes puede encontrar sostén una actitud concreta que resista y denuncie el papel deformante, aristocrático y extranjerizante que juega la Universidad actualmente. Pero precisamente en este momento, el estudiantado, a través de un mosaico de nucleamientos, ofrece el espectáculo confuso y lamentable de la indiferencia, la complicidad, la disgregación de esfuerzos y la lucha de grupos antagónicos. Esto no es accidental, sino que responde a la crisis general del país y a los antecedentes históricos del movimiento universitario, como trataremos de explicar.

II — LOS ESTUDIANTES

Desde 1918 hasta 1955, la mentalidad y actividad del estudiantado se expresa mayoritariamente a través del Movimiento Reformista. Sería importante detenerse en las alternativas de este período, pero solo señalaremos su tendencia general.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL HASTA 1955

Las banderas iniciales de la Reforma, que surgieron bajo el gobierno yrigoyenista con un sentido nacional de proyección latinoamericana, aunque de concepción liberal, son tergiversadas posteriormente en la complicidad con la política oligárquica: así el apoyo al derrocamiento de Yrigoyen, la colaboración con los personeros del imperio británico, la campaña pro intervención de Argentina en la Guerra Mundial, la participación en la coalición bradenista

de 1945, y la actuación como fuerza de choque de la oposición durante el gobierno peronista.

Esta trayectoria vergonzosa, que no alteran sustancialmente algunas dignas actitudes aisladas, coincide con la actitud del radicalismo, expresión mayoritaria de las clases medias urbanas y rurales, que, luego de la primera presidencia de Yrigoyen, claudica gradualmente ante la aristocracia conservadora. A no temo también la coincidencia con las posturas de los partidos socialista y comunista, camaradas de ruta de los protagonistas de la década infame.

Los últimos años del gobierno peronista, la jerarquía eclesiástica y los altos círculos católicos pasan activamente a la oposición, donde les reciben de brazos abiertos liberales, radicales, izquierdistas y otros elementos de la conspiración antinacional. Esta es la piedra fundamental del partido Demócrata Cristiano, y en el terreno universitario de los "humanistas", o gorilas católicos.

EL FRACCIONAMIENTO ESTUDIANTIL

Después de la "Revolución Libertadora", tras la euforia revanchista con que la Reforma pasa al oficialismo en la Universidad, el frente estudiantil gorila se resquebraja. Surge así el Humanismo, estrechamente unido a las iniciativas "desperonizantes" de los reformistas, pero separándose gradualmente de ellos. En el campo reformista repercute con intensidad el frondizismo, y crecen los grupos izquierdistas. Reparemos en que la Reforma ha impuesto sus viejas y principales demandas de autonomía y gobierno tripartito, (que no demuestran servir de mucho ante los nuevos problemas) lo que exige levantar nuevas consignas y reivindicaciones.

El frondizismo reformista tiene su apogeo, y se desintegra en el conflicto por el art. 28 y las Universidades privadas. El fracaso de la esperanza frondizista, ese engendro de ribetes izquierdistas y pseudo nacionalistas que pretendió desarrollar el país conciliando y negociando los intereses de la burguesía industrial, la oligarquía y el gran capital internacional, provoca gran desilusión en vastos sectores del estudiantado. Una parte de ellos, sintiendo la necesidad de un cambio social profundo en el país, se vuelca entonces hacia los grupos de izquierda, que les ofrecen una definición ideológica coherente con su formación liberal y sus prejuicios antiperonistas. Tales núcleos copan la mayoría de las agrupaciones reformistas, pero la identificación de éstas con el comunismo provoca la declinación de su caudal numérico. Además ocasiona la ruptura con los reformistas liberales o gorilas puros, continuadores de la mentalidad tradicional. En algunas Facultades estas organizaciones no son ganadas por la izquierda, y el reformismo "tradicional" sigue disfrutando a través de ellas del oficialismo

universitario. En las restantes, los reformistas gorilas se debilitan rápidamente dejando paso a los humanistas, y en algunos casos a los "centristas" y ciertos "independientes", nuevo tipo de liberales afines al conservadorismo.

LOS CATOLICOS Y LA OLIGARQUIA

Revisemos este proceso. Cuando la Iglesia apoyaba en general la política nacional de Perón, la oligarquía exacerbó hasta el frenesí el laicismo y el anti-clericalismo reformistas, para sumar el estudiantado a sus huestes. Cuando los principales sectores católicos se unen a ella para derrocar al peronismo, la bandera religiosa sirve de cubierta a los verdaderos objetivos reaccionarios. Posteriormente, en el conflicto del art. 28, los intereses oligárquicos deben afrontar la resistencia de los mismos estudiantes que ellos habían educado en el laicismo; en cierta medida el arma se había vuelto contra el cazador. Ya entonces todo su aparato económico y publicitario estaba volcado a alentar el humanismo católico, contra la izquierdización del reformismo. Hoy, ante cierta tendencia de corrientes católicas a adoptar posiciones nacionales (humanismo "sueñista", social-cristianismo, integrismo), aparecen como refuerzo de la influencia oligárquica nuevos nucleamientos como M.U.C., voceros más consecuentes de la aristocratización universitaria.

SALDO NEGATIVO

El estudiantado es un estamento altamente sensible de las clases medias. Las corrientes humanistas, centristas y liberales suman a su favor la actitud mental que causa en los sectores medios la profunda crisis actual, predicando el apoliticismo, el "orden", el aislamiento de la podredumbre política; en síntesis, la actitud del avestruz. Frente a ellas, la corriente marxista, dividida en sectas, inútilmente disfrazada con piel de cordero liberal, y extraviada como siempre ante el contradictorio panorama político, oscila entre el colaboracionismo con las autoridades universitarias, la alienación en conflictos internacionales y algunos frustrados intentos de aproximación al proceso popular y nacional.

La creciente politización del estudiantado y el choque de grupos extremistas antagónicos, terminó por degenerar recientemente en conflictos estériles y absurdos. Esto no hace sino favorecer la consumación de los planes de colonización de la Universidad, mientras los estudiantes se pelean por Cuba, Hitler o Franco.

III — NUESTRA ALTERNATIVA

Ante este panorama, reflejo de las luchas de tendencias impopulares y antipopulares que en el orden nacional disputan la dirección del país, creyendo tener derecho a ella como minorías tradicionales, económicas o

intelectuales, nosotros creemos que la única salida de los estudiantes es trascender el mero juego político interno de la "democracia universitaria", orientando su acción en coincidencia con la lucha de las mayorías populares argentinas. Si esto lo han dicho o pretendido ciertos grupos, a nosotros nos autoriza a proponerlo en serio, estar efectivamente integrados en el movimiento de masas que proyecta la experiencia histórica revolucionaria de nuestro pueblo.

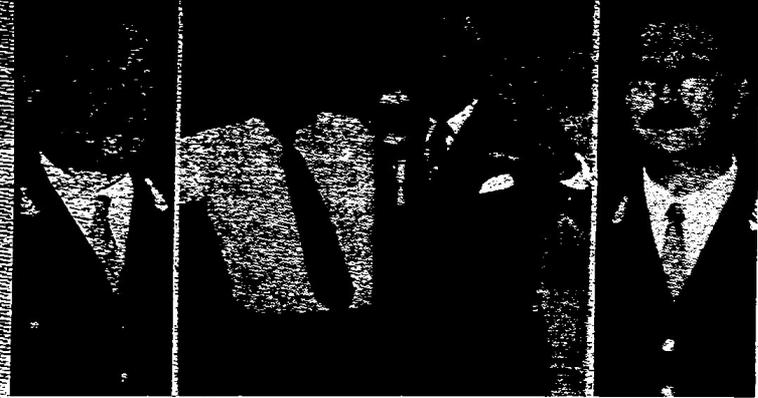
Los estudiantes tenemos la responsabilidad de superar y enterrar definitivamente esa antinomia de "alpargatas sí, libros no", que sintetizaba la dura protesta contra la "inteligencia" vuelta de espaldas al pueblo. Algunos hechos recientes parecieran insinuar un cambio de esa actitud, a través de una preocupación creciente por los problemas reales de aquí y ahora.

BASES DE UN PROGRAMA DE ACCION

En síntesis, proponemos atacar en sus cimientos la estructura aristocrática y extranjerizante de la Universidad liberal, militando en el medio universitario para enfrentar la influencia del academicismo conservador, del cientificismo entreguista y la cipayería izquierdista-comunista, a la vez que plantear, a través de los problemas inmediatos, la demanda de "una Universidad argentina, nuestra" donde "se ha de afirmar una conciencia nacional histórica", donde el pueblo "tenga efectiva entrada en los claustros", y que "prepare hombres que sepan resolver los problemas argentinos en todos los campos".

Pero no nos engañemos con ilusiones reformistas. La Universidad no se cambiará a sí misma dentro del sistema actual; solo el Estado podrá reformarla, desde afuera, cuando la oligarquía haya sido desalojada del poder por la fuerza del pueblo. Y nosotros debemos movilizarnos junto a ese pueblo en pos del triunfo revolucionario. Hoy resulta absurda la pretensión de que la Universidad sea un claustro separado de la realidad nacional. Aislarnos dentro de ella sería renunciar a nuestra responsabilidad de argentinos.

Debemos hacer conciencia que, como futuros profesionales, estamos vitalmente interesados en los objetivos de soberanía nacional, desarrollo industrial independiente y justicia social, que crearán amplias posibilidades de trabajo profesional sin dependencia de las fuerzas privilegiadas internas e internacionales que hoy controlan y frustran el país. Esta perspectiva debe identificarnos con los trabajadores en las luchas concretas por la Revolución Popular que, solo ella, afirmará definitivamente la Liberación Nacional, y abrirá, a los sectores útiles y productores, la posibilidad de realizarse individual y socialmente en la construcción de una Nueva Argentina.



ARGENTINA Y EL PERONISMO

cont. pág. 3

al enemigo para hacerlos gravitar en nuestro favor, y sobre todo como factor de contradicción para los objetivos azules, que les obligaría a desenmascarse y romper el esquema electoral convenido con Estados Unidos. Además es indudable que, como política general de alianzas, el Peronismo le es importante contar con el apoyo de sectores de clase media e industriales nucleados en otros partidos.

De todo eso se desprende que un "Frente Nacional y Popular" podría haber sido una herramienta adecuada para desnudar el proceso electoral y romper las ficciones legalistas. Pero la conducción local del Peronismo no instrumentó el Frente para la política que nos convenía, sino al revés, dejó todos los resortes en manos de los circunstanciales "aliados", alentó las ambiciones de los sectores neoperonistas y negociadores, enredando al Movimiento en la defensa de un programa de entrega, y la masa peronista vio en todo ello un contubernio incomprensible e injustificable.

Desde el alejamiento de Matera —descalificado por sus actitudes divisionistas, e integracionistas en otro sentido— hasta la reciente renovación, la dirección local atravesó una lamentable crisis de autoridad y de confianza.

El voto en blanco

El voto en blanco no podía triunfar masivamente ni alcanzar su sentido preciso tal como quedó planteado, recién tres días antes de las elecciones —pese a que las instrucciones de Madrid tenían fecha anterior—, luego de dos meses de predicar lo contrario, es decir que el voto en blanco favorecía a Aramburu, sin suficiente esclarecimiento de su significado, y, más aún, contradicha la orden por insistentes y desesperadas gestiones concurrentistas realizados hasta último momento.

No obstante, el caudal obtenido y el inusitado porcentaje de abstenciones tienen un enorme significado de repudio al fraude electoral, y en general al corrupto sistema oligárquico. En suma, la inmensa mayoría del pueblo se abstuvo de concurrir a la farsa, sufragó en blanco para condenarla expresamente, o votó por quienes parecían menos complicados en la política de entrega.

El "triunfo" radical del pueblo

En unos comicios en los que la característica dominante era la intervención directa o indirecta de los factores de poder internos e internacionales, para impedir, desnaturalizar o desviar la manifestación de la voluntad popular, no es extraño que haya "triunfado" un partido minoritario, con un porcentaje de votos inferior al que había obtenido en las elecciones de 1958 —cuando perdió por margen abrumador—, y de éstos, gran parte provenientes de corrientes ajenas a su electorado tradicional.

Las causas de este resultado deben buscarse en el miedo y el papel ambiguo, vacilante, que juegan las clases medias en la política argentina; el voto a un hombre también ambiguo y desconocido, respaldado por un partido "de orden", que promete cumplir pacífica y caballerescamente un programa anti-imperialista, parece haber interpretado momentáneamente las ansias de seguridad de esta parte del pueblo. Pero, ¿es que puede cumplir ese programa y pacificar al país un partido como la UCRP, prostituido invariablemente ante los últimos gobiernos oligárquicos, furgón de cola de cuanta conspiración gorila se ha tramado de 1955 a la fecha, trasnochado conjunto de políticos camanduleros y obsecuentes servidores del viejo imperialismo? Ni siquiera ciertas vinculaciones con el capital británico pueden hacer presumir el cumplimiento de un programa antinorteamericano dada la estrecha ligazón actual de ambos imperios. Menos aún podemos suponer real interés en

cumplirlo por parte de los ganaderos, comerciantes y gente de clase media que componen su clientela partidaria.

Como si ello no fuera suficiente garantía, apenas conocidas las cifras comiciales la oligarquía y los imperialistas se arrojan sobre el nuevo presidente cercándolo con su aparato político, gubernamental y publicitario: pactos con los partidos más reaccionarios en los colegios electorales, "conversaciones" con el embajador yanqui, avalancha de decretos imponiendo "hechos consumados" en el campo económico, condiciones y pactos con los comandos militares azules, interpretaciones "aclaratorias" de "los alcances" del programa pre-eleitoral, etc. Por de pronto, se ha explicado que los contratos petroleros serán reemplazados por otros "mejores", que la prometida ruptura con el F.M.I. no será tal, y, en definitiva, que el nuevo gobierno perfeccionará y vestirá legalmente la misma política de entrega.

4.— CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El nuevo gobierno

De hecho, dada la debilidad intrínseca de la UCRP, la composición "proporcionalizada" de la Cámara de Diputados, y la inevitable y amenazante tutela de las Fuerzas Armadas —donde es más que probable retornen las luchas de facción—, el nuevo gobierno (mientras dure) tendrá fatalmente el carácter de una Unión Democrática, donde el programa radical del pueblo se volatilizará definitivamente para dar paso a la "coincidencia democrática" entre los partidos y factores de poder burgueses y oligárquicos.

Si bien es posible que, durante un tiempo, algunas medidas paliativas y el aflojamiento de las tensiones se traduzcan en una situación económica-política favorable para la reacción, es inevitable el surgimiento de profundos conflictos de tendencias e intereses en el seno mismo de la nueva Unión Democrática, que se agravarán con el progresivo deterioro económico y la consiguiente agitación social. Pronto se habrá desvanecido definitivamente el sueño de la estabilidad y la consolidación del sistema, y ese momento no deben dejarlo pasar los trabajadores y las fuerzas revolucionarias.

En el Peronismo

A fin de afrontar el período que se inicia en condiciones favorables, por abajo y por arriba, armonizando el espíritu de rebeldía de las masas con la autoridad y consecuencia de los dirigentes, era imprescindible un cambio radical en la conducción táctica. Pero, por supuesto, no es un problema de personas, sino de criterios de conducción. No se trata solo de cambiar unos hombres por otros, sino de imprimir a los organismos directivos una dinámica adecuada al momento y a las perspectivas que se abren. Necesitamos una acción intensa de organización de cuadros, creando las condiciones para la lucha, impulsando y orientando las funciones a cumplir por los distintos sectores del Movimiento, que permita una eficiente planificación y coordinación de las batallas que habrán de darse en todos los terrenos, principal y decisivamente a través de la **movilización popular**, única fuerza que el régimen no podrá doblegar. Para ello no bastan la lealtad ni las buenas intenciones; hace falta **capacidad revolucionaria** en los dirigentes. La creación del nuevo comando interventor abre la posibilidad de cumplir esas exigencias.

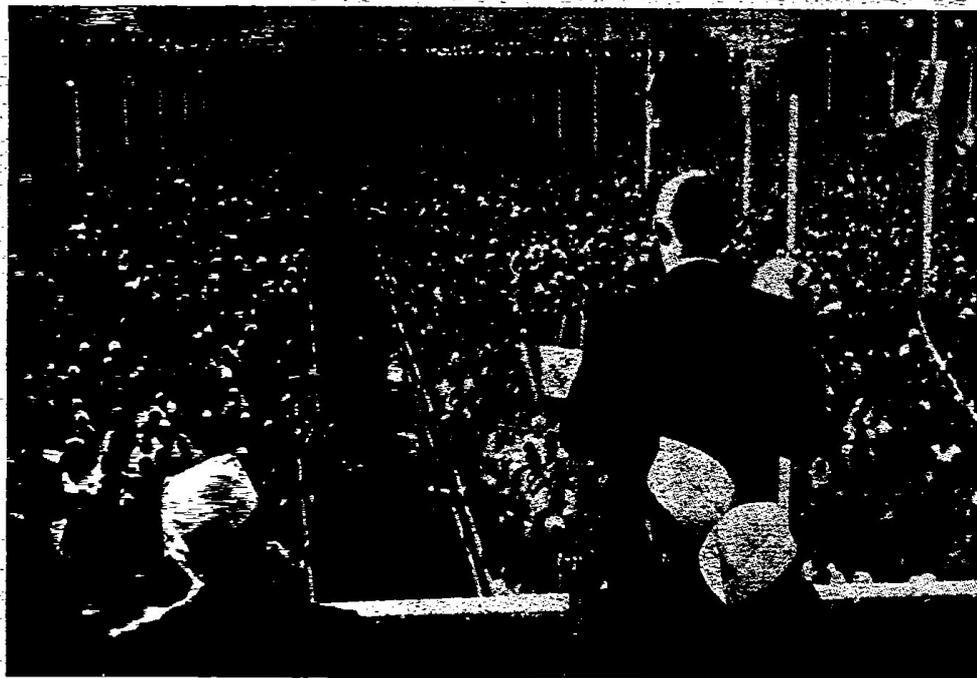
La reorganización que necesitamos debe producirse de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo, y en todas direcciones. Somos un movimiento demasiado amplio como para lograr ese objetivo por el voto de aliados u otros procedimientos parlamentarios. La reorganización más eficaz se obtendrá en la lucha, que es la mejor fragua de dirigentes.

Todas las ramas y sectores del movimiento deben cumplir su cometido en las próximas etapas, sin preeminencias de unos sobre otros, que actualmente no se justifican. Insistimos en la imposibilidad de convertirnos en un partido político, obrero, o pretendidamente revolucionario. Y señalamos la importancia decisiva que puede y debe tener en el futuro proceso la Juventud Peronista, expresión insobornable de la rebeldía de las nuevas generaciones.

De la posición y la lucha del Peronismo depende el triunfo de la Revolución que el país espera. A pesar del desastre actual, Argentina no ha tocado fondo aún, como algunos creen, y la situación es susceptible de empeorar en todos los órdenes, y aún degenerar en consecuencias sangrientas e irreparables. Pero el pueblo se levantará a tiempo y definitivamente para impedir la prolongación del hambre y la humillación nacional. Esa es nuestra gran esperanza y nuestra gran responsabilidad.

En este momento de la historia, en que el adelanto técnico-científico ha derribado las barreras geográficas y hasta planetarias, las relaciones internacionales han llegado a adquirir enorme complejidad e importancia. Así, la política internacional de un país ha dejado de ser una cuestión diplomática para convertirse en problema esencial de su subsistencia y desarrollo. Por otra parte, resultan indivisibles la política interna y externa de un régimen gobernante. No es casualidad sino consecuencia que un sistema expresión de la soberanía popular se proyecte en lo internacional con independencia, mientras otro basado en el vasallaje capitalista sea fítere fiel a las diplomacias imperialistas.

política internacional



POLITICA INTERNACIONAL ARGENTINA

El proceso nacional argentino confirma la tesis anterior. Existieron irrenunciables actitudes internacionales cuando existieron verdaderos gobiernos nacionales. Y el país se degradó a posición de factoría cuando minorías reaccionarias y vendepatrias usurparon el poder político. Recordemos así el combate de la Vuelta de Obligado, símbolo de la defensa de la soberanía por el gobierno de Rosas —que le valió la honrosa adhesión de San Martín—; la neutralidad en la guerra mundial y la afirmación autodeterminista del irigoyenismo, y la política independiente, latinoamericanista y neutral de Perón, que rechazó por ejemplo, nuestra participación en Corea y el compromiso con la agresión yanqui a Guatemala. No es extraño que el último gran gobierno popular haya surgido del dilema entre un Coronel argentino y un embajador extranjero. En contraste, señalemos los planes de sumisión al imperio británico bajo el gobierno unitario de Rivadavia, la repugnante Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay capitaneada por Mitre, comisionista del capital inglés, los presidentes argentinos proclamados en la Cámara de Comercio Británica, y más recientemente los compromisos con el F.M.I., el envío de soldados al Caribe, y los pactos que nos atan al carro bélico de los imperialistas yanquis.

EL TERCER MUNDO

La política internacional del gobierno justicialista de Perón —la "Tercera Posición"— fue una actitud revolucionaria y precursora, que rechazaba la falaz disyuntiva Oriente u Occidente, y sostenía la posibilidad y necesidad de un camino propio y autónomo para los países que surgían de la catástrofe del sistema mundial imperialista. A las tres naciones que solitariamente levantaron la bandera tercerista (Argentina, India, Yu-

TERCERA POSICION

goslavia) se sumaron luego en un proceso vertiginoso los pueblos revolucionarios de Asia, África y América, echando las bases del actual poderoso y creciente "Tercer Mundo". Es que, por encima de particularidades y diferencias teóricas, hay una decisiva coincidencia en los planteos concretos para resolver los problemas comunes del infraconsumo y del infradesarrollo, y una común voluntad de independencia frente a las disputas de las grandes potencias por la hegemonía. Ello se expresa vigorosamente hoy en el panarabismo de Nasser, en el panafricanismo de Nkrumah (Ghana), y en las inteligentes políticas exteriores de Sukarno (Indonesia), Ben Bella (Argelia) y otros líderes africanos y asiáticos.

La doctrina forjada por el conjunto de países terceristas es la del **neutralismo positivo** ante la rivalidad interimperialista, y la solidaridad contra el colonialismo. Si bien hay diferencias apreciables entre las naciones que la suscribieron —incluso en algunas es discutible su neutralidad—, resulta ilustrativo transcribir algún párrafo de la "Declaración de la Conferencia de países no comprometidos", reunida en Belgrado.

En la misma se define la aspiración de fundar "un nuevo orden basado en la cooperación entre las naciones, fundado en la libertad, la igualdad y la justicia social, como medio de promover la prosperidad, considerando que los procesos y formas dinámicas de transformación social representan o dan lugar a un conflicto entre el antiguo orden establecido y las nacientes fuerzas nacionalistas".

NUESTRA TERCERA POSICION

La Tercera Posición peronista, solidaria con la lucha de todos los países por su liberación nacional y social, e identificada en los principios del neutralismo positivo, es susceptible de una definición más precisa.

Ante todo, supone el rechazo de la opción entre el mundo "occidental y cristiano" y el "Oriente marxista", esquema básico de la propaganda imperialista. Esta sola simplificación geográfico-filosófica encierra ya extrañas paradojas, siendo el cristianismo una religión de origen oriental y el marxismo un producto del pensamiento occidental, que en cierta medida coexisten en ambos campos. En cuanto a las fatalidades geopolíticas, son ya piezas ideológicas

de museo, desmentidas rotundamente, por ejemplo, por Cuba y Japón. Por otra parte, si bien el Justicialismo es una doctrina de raíces cristianas, tal como es cristiana la raíz social del pueblo argentino, no nos dejemos engañar por el manto evangélico con que ahora se pretende encubrir al sistema capitalista, que los mismos principios sociales de la Iglesia condenan. En suma, despojada de ropajes teóricos, esta disyuntiva pretende hacernos elegir entre dos imperialismos, de distinto signo, opuesto contenido y diferentes alcances, pero ajenos ambos a nuestra auténtica realización nacional.

En segundo término, el Peronismo aspira a la integración de los países del Sur del Río Grande, en lo que nuestro Conductor previó como una gran "Confederación Latinoamericana de Naciones". Nuestra Revolución Nacional debe ser latinoamericana, o quedará inconclusa y aún frustrada; por eso es vital la reunión de los países hermanos que se liberen del imperialismo. Este proceso integrador consolidará nuestra presencia mundial, y rescatará de la trágica disyuntiva imperialista a las anticipadas revoluciones mexicana, boliviana y cubana.

Finalmente, nuestra doctrina sostiene que el camino de las naciones libres se cimentará en la democracia de contenido social, porque, como dice Perón, "la existencia de los pueblos, de la libertad y de la paz tiene su única esperanza en la desaparición de los imperialismos, del capitalismo y de los entregadores".

Cuando nuestro pueblo y su expresión política, el Movimiento Peronista, recupere el poder arrebatado por la restauración oligárquica, la Tercera Posición, que es la concreción teórica y práctica más acabada de las batallas libradas por la soberanía a lo largo del tiempo y el espacio histórico argentino, volverá a marcar el rumbo de Latinoamérica en la política mundial.

En las próximas notas trataremos en particular las revoluciones nacionales del Tercer Mundo, y haremos una revisión más profunda de las experiencias y principios de la Tercera Posición peronista.

La Juventud Peronista es una extensa organización de base que surge después de 1955, de la lucha misma de nuestro movimiento, perseguido, traicionado y proscrito. Es una manifestación de rebeldía popular, que responde en su momento con la violencia a la violencia de los órganos de represión.

A diferencia de otras juventudes partidarias, no es instrumento, ni reserva, ni apéndice de políticos negociadores. Se nutre sustancialmente de las barriadas obreras, y sus militantes son hijos de una generación que ha visto la vieja y la nueva Argentina, que ha sufrido y aprendido, prolongando ahora esa conciencia en los jóvenes.

La inexperiencia y la temeridad han cobrado sus víctimas en esta falange intransigente de nuevos peronistas; pero cada compañero asesinado, condenado o torturado —son muchos ya los Bevilacqua y Vallese— ha acicateado la tenaz resistencia al sistema de la antipatria. Hoy la Juventud es una esperanza cierta; su madurez (valga la paradoja) se traduce en sólidas actitudes y organizaciones, su anterior acción sorda y persistente ha producido hechos de relevancia, como las movilizaciones por Felipe Vallese y la toma del sable del Libertador. Es necesario pues incluirla en el mapa político del país, y dentro del Peronismo, contarla como un factor dinámico de renovación y superación.

Dos años atrás, Perón escribía: "*Una de las causas más comunes del fracaso de los movimientos políticos es el envejecimiento de sus cuadros directivos. Cada generación ha de darse cuenta oportunamente de ello y dar paso a los valores jóvenes, a quienes es necesario ayudar con nuestra experiencia e impulsar con nuestro consejo y apoyo... Solo una conducta semejante es la que permite que los movimientos puedan vencer la acción destructora del tiempo y renovarse en sus propios valores para perdurar en constante perfeccionamiento. La hora que está viviendo el Peronismo impone, más que en cualquier otra circunstancia, la necesidad de renovar y rejuvenecer los cuadros, porque deberá iniciar una etapa de larga lucha y de continuidad en el esfuerzo, que solo se puede iniciar con la energía y decisión que la juventud aporta y la sabiduría y prudencia del consejo oportuno de los viejos.*"

La Juventud ya está en esa lucha.

(Viene de la página 17)

entidades como la Federación Agraria Argentina enviaron notas de protesta al gobierno de la provincia, por no encarar la colonización atendiendo, en primer lugar, las necesidades y las aspiraciones de los pobladores de la zona. La contestación oficial, en sustancia no fue sino una muestra de profundo desprecio hacia los hombres nativos de la provincia, y de absoluto desconocimiento de sus problemas.

El lugar de la radicación fue fijado por el decreto 119/63, disponiendo la reserva de las cien mil hectáreas en la región de los departamentos de Patiño y Pilagá, donde se encuentran gran cantidad de pequeños agricultores, hacendados y peones de campo, que, desde tiempo atrás, fructifican la tierra con su esfuerzo. Este decreto viola expresas disposiciones de la "ley de Tierras", que da preferencia para la adjudicación de predios a sus primeros pobladores y a los productores radicados en la zona.

Reforma agraria y personalidad nacional

Es absurdo pretender solucionar en todo o en parte los problemas agrarios con planes de colonización como el que comentamos. Esta inconcebible inmigración franco-argelina solo podía ser fruto de oscuras negociaciones bajo un gobierno que da la espalda a los intereses nacionales. Nuestra historia y las experiencias de las revoluciones populares contemporáneas nos enseñan que la promoción de las actividades agropecuarias solo se logrará con el apoyo a nuestros trabajadores del campo, permitiéndoles el pleno acceso a la tierra a través de una profunda reforma que modifique las actuales injustas y antieconómicas relaciones de propiedad, producción y comercialización agrícola, fundándolas en la cooperación y la intervención estatal.

En cuanto al problema migratorio en un país semicolonial como Argentina, hacemos nuestros los conceptos de Manuel Ugarte:

"No es limitar el pensamiento impedir que los extraños vengan a disolver una nacionalidad. Todo esto sin renuncia. Lo esencial es el mantenimiento de una dirección cultural, de una personalidad dentro de la cual se fundan los elementos nuevos... Pero este nacionalismo ha de tener en su esencia la amplitud del continente de habla hispana."

Nuestra "intelligentzia" —de diestra a siniestra, de derecha e izquierda— tributaria de ideologías de ultramar, ha aplicado —con sistemático europeísmo— sus esquemas aprendidos en libros traducidos, a nuestra específica realidad nacional, en lugar de utilizar el único método correcto: aprehender los hechos concretos del "país real" e inducir de ellos las generalizaciones teóricas.

Este coloniaje mental ha influenciado, también, los análisis efectuados para explicar la función, el papel que corresponde desempeñar a las fuerzas armadas en el proceso institucional, político y económico-social del país.

IDEOLOGIAS METECAS

Por una parte se conformó toda una sintomática mentalidad antimilitar, de origen liberal y social-pacifista, ignorante de las características propias asumidas por los ejércitos hispanoamericanos, y muy influenciada por los ejemplos militares europeos.

Caracterizan, en general, a las fuerzas armadas de los países europeos —y de aquellos que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico— el constituir un cuerpo de casta, parasitario con sus jerarquías entrelazadas al capital monopolista y financiero, normalmente destinado a guardar el orden constitucional del Estado y que —tras la formalidad demoliberal— es la custodia de un orden que posibilita la expoliación por una clase dominante de los sectores trabajadores. Esta función es la que permite aparecer como "progresista" cierta crítica de intelectuales marxistas o por el estilo —caso Harold Laski o el mismo Sartre— contra el militarismo. A su vez, esa "normal" función de aquellos ejércitos se transforma —en épocas de expansión colonialista y de conflictos bélicos internacionales— en tareas propias de un ejército imperial; es por eso que lograron algunas simpatías las campañas pacifistas de intelectuales liberales de izquierda, como Romain Rolland o Henry Barbusse.

Por otra parte, la corriente "nacionalista" aristocratizante pretendió influir en el ánimo de los oficiales argentinos con su concepción de élites dirigentes de transnochadas cruzadas medievales, aunque es obligatorio señalar que, en alguna medida, esas ideologías —a lo "maurrasiano"— se adaptaban mejor, paradójicamente, a las exigencias inmediatas de nuestro desarrollo nacional impulsado por necesidades estratégicas y geopolíticas, por hombres más o menos esclarecidos del Ejército. Pero, en la actualidad hemos visto que la resultante de ese transplante ideológico no tiene otras perspectivas que culminar en la versificación de odas a la O. A. S. o en la "santificación" de la civilización occidental, que para nosotros significa —sin mistificaciones— la explotación de los pueblos por los grandes imperios.

EJERCITO Y PAIS

Quebraría la unidad de nuestra interpretación enfocar el tema desconectado de la integridad histórica nacional. La historia del Ejército, al igual que la del país, es un permanente ser o no ser. Este verdadero drama del Ejército no es casual ni se debe a deformaciones ideológicas únicamente. Se lo comprende sabiéndolo un cuerpo profesional integrado, parte de la comunidad argentina.

Cuando las exigencias objetivas de la evolución nacional plantean el ascenso político-institucional de nuevos grupos sociales interesados en cambios estructurales, esas exigencias se proyectan al campo de las fuerzas armadas. Dada nuestra situación de país dependiente, el dominio político de los estamentos sociales ascendentes tiende a efectivizarse a través del factor militar. A su vez, elementales necesidades técnicas y profesionales —matizadas con esquemas geopolíticos— obligan a los militares a participar en y alentar esa transformación histórica. Es decir, los flujos y reflujos del país en sus aspectos económico, político y social, parecen estar signados por la presencia inexcusable del Ejército.

COMPORTAMIENTO HISTÓRICO DEL EJERCITO

No se trata de "encontrar" con posturas simplistas y unilaterales un ejército siempre nacional o un ejército siempre antinacional, a lo largo del proceso histórico argentino. De lo que se trata es de comprender los vaivenes del Ejército conectados con ese dilema permanente que desgarró al país: ser nación o ser colonia.

Ha sido suficientemente estudiado el papel cumplido por el Ejército de San Martín en lo que hace a la promoción de actividades manufactureras que consolidaran su lucha continental por la independencia política. Así, por ejemplo, es ya un lugar común citar la inventiva de fray Luis Beltrán que —con sus industrias caseras e improvisadas— satisficieron necesidades específicas de nuestro Ejército Libertador. Don Juan Manuel de Rosas utilizó a su ejército de línea, los famosos "colorados del monte", al mismo tiempo que como avanzada de su interés particular —ganar leguados para sus ganados— como pivote de su promoción política y base cierta de sus gloriosas batallas libradas en defensa de la soberanía nacional. También los montoneros agrupados tras sus caudillos defendían con sus chuzas pertenecientes al Ejército de la Confederación, no un postulado teórico sino un federalismo existencial que hacía a la subsistencia de sus manufacturas regionales y de su forma raigal de vida. Ya más adelante, encontramos al Ejército apuntalando, a través de uno de sus hombres más representativos —el general Mosconi—, al primer intento de este siglo —y en este país— de un capitalismo de Estado expresado a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Llegamos luego al 4 de junio de 1943, cuando el Ejército cierra en un proceso complejo y hasta contradictorio, esa etapa; esa infame década de la total despersonalización económica, política y cultural del país y abre otra nueva etapa, durante la cual se logra la unidad "pueblo-fuerzas armadas", posibilitando que el Gobierno del General Perón —asentado en esos dos formidables pilares que fueron el Ejército y la C. G. T.— lleve adelante su plan destinado a colocar las bases materiales

Para una interpretación de

LAS FUERZAS

en el proceso y el momento



de la soberanía nacional. De la misma manera que los objetivos del proceso inaugurado en el '43 satisfacían las necesidades de la clase trabajadora argentina, que a sus conquistas laborales agregaba las conquistas de las nacionalizaciones, también el Ejército se siente interpretado por esos objetivos. Así surgen hombres como el general Savio, que, interviniendo en el proceso de la industrialización promueven, entre otras, la ley 12.709, por la que se crea la tan mentada Dirección General de Fabricaciones Militares, y la 12.987 (más conocida como "Ley Savio"), que planifica la siderurgia y traza las líneas fundamentales para nuestra industria pesada.

La primera conclusión que se desprende de esta visión panorámica —utilizando los ejemplos señalados sólo como referencias nodales— es que cuando existe una Política Nacional también existe un Ejército Nacional y viceversa.

Pero esta ojeada histórica nos muestra, además, la otra faceta: aquella en la que el Ejército cumple tareas antinacionales y antipopulares, paralelas a la colonización material y espiritual de la Patria.

Aquí también elegiremos —a manera de ejemplificación— algunos hechos interesadamente ocultados por la historia oficial, liberal y tergiversada. Recordemos, así, aquella actitud maniobrero de Aylé alejando al general San Martín del epicentro político del país para facilitar la concreción de sus equívocos planes. El fracaso del liberal-unitarismo de Rivadavia —que inaugura la penetración del capital financiero internacional en la vida argentina— se refleja en ciertos sectores militares que terminaron como verdaderos mercenarios de las escuadras bloqueadoras de los imperialismos de entonces, instrumentados ideológicamente por un pseudo romanticismo de copia, apenas leído en dos o tres libritos importados de París por la tilingüería exilada en Montevideo, y utilizados para aniquilar —sobre todo desde Pavón en adelante— las incipientes artesanías pre-industriales de las provincias, favoreciendo el plan Canning del país-taller (Inglaterra) y país-granja (Argentina). Culmina

ARMADAS

histórico argentino



este ejército de facción —bajo la férula mitrista— cumpliendo un triste papel en la Guerra de la Triple Alianza, aliándose a un imperio esclavista —e indirectamente al capital británico— y ahogando en sangre ese magnífico experimento de autoabastecimiento nacional que realizaba el Paraguay de los López. Ya en este siglo se produce el 6 de septiembre de 1930, en el que el Ejército aparece como brazo armado de la oligarquía nativa y de los monopolios petroleros que derriban al gobierno nacional y popular de Hipólito Yrigoyen; y hasta el '43 convalida esa década en que fuimos —según confesión de "sir" Guillermo Leguizamón— colonia económica del Imperio inglés. Finalmente, llegamos a otro septiembre —el 16 de 1955— que marca, hasta hoy, el trágico desencuentro del Pueblo con las Fuerzas Armadas. Esto último es ya capítulo de historia viva y, por lo tanto, experimentada por todos y cada uno de aquellos identificados en la aspiración de una Argentina Justa, Libre y Soberana.

EJERCITO Y SOCIEDAD

LOS OFICIALES

El revisionismo saludable que campea en todos los órdenes de la cultura y que ha llegado a una revalorización, a veces brillante, del Ejército, realizada por los intelectuales del campo nacional, ha subjetivado —en demasía— lo que llaman "composición social" de las Fuerzas Armadas, oponiendo a los Ejércitos imperiales de Europa, de cerrada estratificación social, el democrático origen "clasista" de la oficialidad argentina.

Nosotros aceptamos, en general, que nuestro Ejército se ha visto engrosado por muchos hombres provenientes de la tan traída y llevada clase media, que, por otra parte, tiene graduaciones en su escalonamiento social que no permite una caracterización global de ella; pero debemos recordar también, que desde su mismo origen histórico-profesional el Regimiento de Granaderos a Caballo sólo admitía la incorporación, como oficiales, a los jóvenes selectos de la sociedad porteña. Desde entonces hasta ahora se suceden en la lista de los oficiales nativos los apellidos prominentes, siquiera sea por aquello de que el Ejército recluta sus oficiales entre los fracasados del Colegio Nacional de las "mejores familias", aunque esto último sea sospechoso de antimilitarismo liberal. Además, a esta altura sostenemos que existe una verdadera tradición familiar militar; es decir existen actualmente en las filas del Ejército oficiales que son ya hijos o nietos de militares. Por supuesto que esto no alcanza a configurar un espíritu profesional de casta, dada su distribución y la amplitud de tareas que cumple el Ejército y que le impiden una estricta selección social. Hoy mismo observamos junto a apellidos vacunócratas (como los Cornejo Saravia, Martínez Zuviría, Lanusse, etc.), apellidos que descubren su génesis inmigratoria (Onganía, Caro, etc.). Lo que aquí queremos significar es que no se puede idealizar en abstracto la composición social del Ejército, sino analizarlo en su exacto contenido.

Anotaremos, por último, la proliferación de altos jefes militares en los directorios de las sociedades anónimas constituidas en el país, siguiendo así la peor tradición norteamericana y como si ello simbolizara el sentido último de sus pregonadas proclamas de custodios del orden liberal del mundo "libre".

LOS SUBOFICIALES

En este apartado haremos algunas acotaciones relacionadas con la situación de los suboficiales. Aquí sí se puede rastrear con justeza el origen eminentemente popular de los cuadros de la suboficialidad. Pertenece, en proporción mayoritaria, a las capas más bajas del interior del país, en especial. Durante el gobierno peronista la dignificación del hombre argentino también alcanzó al suboficial. Así, por ejemplo, en la actualidad el suboficial tiene prácticamente cerrado el escalafón militar para sus aspiraciones de ascenso; en cambio, en la

(Sigue en pag. 12)

época del "sangriento tirano depuesto" existía una reglamentación que permitía anualmente que los diez mejores suboficiales de cada arma, previo examen de competencia, ingresaran a la categoría de oficiales. El General Perón retomaba, así, la mejor tradición sanmartiniana, aquella que permitiera que un oscuro soldado —el paraguayo Bogado— llegara a Coronel y Comandante del Regimiento de Granaderos a Caballo, que regresaba del Alto Perú.

De ahí que no sea por casualidad que las más sanas y auténticas rebeliones nacionales hayan encontrado eco creciente entre los suboficiales argentinos. En los últimos planteos y en las crisis militares recientes, se los ha visto jugando un papel más protagónico en sus desenlaces. Hace poco circulaba entre la suboficialidad un documento o "carta abierta al general Onganía", que, además de ser un lúcido análisis, expresaba una toma de posición verdaderamente trascendental, como es el anuncio de que los suboficiales pondrán sus fusiles al servicio de la clase trabajadora argentina.

"NASSERISMO": ¿MITO O REALIDAD?

Es indudable que el "nasserismo" se ha convertido en un verdadero "best seller" de las conversaciones y de la literatura política del momento argentino. Mucho se ha dicho y escrito acerca de él. Desde las divagaciones tremendistas del sacerdote Meinvielle, que ve en el "nasserismo" (corriente en la que enrola con nombres y apellidos a varios militares en actividad) la "máscara" del asalto bolchevique al poder, para la implantación en el país del "castrocomunismo", hasta los artículos periodísticos e incluso libros publicados —con tono entre insinuante y afirmativo— por algún hábil periodista.

Por nuestra parte, más allá de las anécdotas y de todo falseamiento de la realidad, consideramos que la proliferación de rumores de tal naturaleza tienen un muy relativo asidero concreto. Pero señalamos, antes que nada, que esa denominación —adoptada por esa nuestra fácil propensión a las etiquetas políticas extranjeras— revela, en gran medida, hipocresía o miedo ideológico de denominar a su arsenal de ideas, tal como se llamó y se llama en nuestro país: Justicialismo.

Para nosotros, el "nasserismo" es el primer intento serio que han realizado ciertos militares de graduación por comprender el proceso peronista e incorporarse a las tareas por la liberación nacional, pero al mismo tiempo la sola denominación está revelando las limitaciones de ese esfuerzo de comprensión. Posiblemente no sea el tal "nasserismo" un repertorio coherente y acabado de ideas, sino tan sólo varias ideas más o menos claras y alguna lucidez sobre aspectos fundamentales de la problemática argentina. Nuestra responsabilidad como jóvenes universitarios peronistas es valorar objetivamente este peculiar fenómeno ideológico-militar.

El principal inconveniente en una valorización del llamado "nasserismo" estriba en la falta de alguna exteriorización teórica de esa corriente militar. Si nos atenemos a los rumores que sindicamos como uno de los capítulos del "nasserismo" al general Osiris Villegas, podemos concluir de la lectura de su libro "Guerra contrarrevolucionaria" que existe conciencia en ese sector de la crisis y caducidad del sistema liberal-burgués y de que todos los métodos de represión antipopular deben combinarse con reformas económicas y sociales. Al parecer —siempre a nivel del rumorero— las intenciones políticas de ese sector serían entroncar como factores de poder y de conducción del proceso al Ejército con los Sindicatos. Es decir, intentar reeditar un fenómeno ya ocurrido en la Argentina. Porque las condiciones actuales son diferentes, la experiencia parece carecer de viabilidad histórica.

LOS OFICIALES JOVENES

El "nasserismo" carece de fuerza real dentro de los cuadros de oficiales, ya que se reduce a algunos mili-

tares de alta graduación que conocieron la nefasta década infame y advierten su trágica similitud con los últimos ocho años que sufre el país y el pueblo. Para nosotros en la tan zarandeada "oficialidad joven" no existe prácticamente ningún nasserista; y esto se explica, en gran medida, por su situación generacional y social y por sus connotaciones ideológicas.

En efecto, las jóvenes promociones de oficiales argentinos carecen de la aleccionante experiencia vivida y compartida por sus actuales jefes —de mayor edad y graduación— en el periodo 1930-1943, Cadetes o recién recibidos en la etapa final del peronismo; no conocen otra inquietud en sus status económico-sociales que la clásica reacción frente al ascenso del nivel de vida de la clase obrera, a quien culpan de los apremios financieros del presupuesto estatal, que alimenta la materialidad misma de sus vidas. Es decir, detrás de sus uniformes asoma, también, el "proletariado de cuello duro", como se ha denominado a los individuos de la clase media. El antiperonismo que arrastran desde el 55 no es sino animadversión social hacia el "descamisado", encubierto con justificantes de moralina burguesa y matizado con algunos slogans seudonacionalistas. Todo ello explica, entonces, que haya sido en este sector del Ejército donde mayor eco favorable encontrara el memorándum de Rauch.

Por otra parte, en el plano táctico-militar son "educados" en cursos de "guerra contrarrevolucionaria", mezcla fracasada de las teorías colonialistas del ejército de ocupación francés y de los neoestrategas del Pentágono; en el plano ideológico se los embarulla con las fórmulas perimidas del liberalismo económico; se les da una visión unilateral y falsa de nuestra historia; y se les inculca un anticomunismo irracional, que identifica como "comunista" toda aspiración teórica y práctica de Liberación Popular Argentina.

EL EJERCITO Y SU DILEMA DE HIERRO

El 16 de septiembre de 1955 es el día de la ruptura total del proceso de coincidencia nacional entre el Pueblo y las Fuerzas Armadas, coincidencia lograda durante el gobierno peronista. La causa verídica, el determinante final de la actitud vacilante o traidora asumida en aquel entonces por los militares que hasta el día anterior usufructuaron las canongías del gobierno, aparece encubierta tras argumentos que apuntaban a una presunta inmoralidad o exacerbaban un sano sentimiento nacionalista o religioso; y ello está paladinamente confesado por el hijo del general Lonardi, quien, en una carta abierta, manifestaba: "Mi padre se decidió a actuar el día que ante el ofrecimiento de la C.G.T. para crear milicias obreras, la existencia del Ejército quedó comprometida como Institución".

La restauración oligárquica en el poder político y en el poder económico del país se logró, se consuma y se mantiene merced a las armas del Ejército. Fueron y son las bayonetas militares las que apuntalaron y apuntalan el plan de enajenación nacional y pauperización popular que se inicia con Presbich y se continúa irrenunciablemente a través de esa verdadera galería de cipayos que la integran e integraron los Verrier, Frigerio, Del Carril, Alsogaray, Pinedo, Méndez Delfino y Martínez de Hoz. Fueron militares los que consumaron esa vergüenza denigratoria que fueron las movilizaciones de obreros. El Plan Conintes fue inexorablemente aplicado por hombres engalochados en uniformes del Ejército, y sus tribunales de excepción consumaron la fachada legal de la más brutal represión a la resistencia y lucha opuesta por el Pueblo Argentino —y su expresión política, el Movimiento Peronista—, persiguiendo y lacerando a los mejores hombres y mujeres del activismo nacional y revolucionario. La espada del Ejército cayó sobre la voluntad mayoritaria multitudinariamente expresada en las urnas el 18 de marzo de 1962. Cuerpos especialmente adiestrados se apresuraron a ofrecer los servicios del Ejército Argentino a un bloqueo ordenado y aprestado por las

fuerzas armadas del ejército imperial norteamericano, dejando más lejos del olvido histórico aquella gloriosa Vuelta de Obligado. Y son jefes militares —comprometiendo a toda la Institución— los que condujeron el reciente proceso electoral, tramposo y fraudulento.

La distinción cromática iniciada en septiembre del 62 y casi culminada en abril del 63 en las filas del Ejército, y conocida como división entre "azules" y "colorados", ha significado el desplazamiento de posiciones de poder e influencia del sector más caracterizadamente definido como guardia pretoriana de la oligarquía, pero ha embreadado a los responsables de la conducción azul en esquemas-trampas, como el querer encontrar en las elecciones la panacea que posibilite la tan ansiada reconstrucción nacional; o el no animarse con los compromisos contraídos en el exterior.

La derrota militar de los colorados es una derrota meramente simbólica del irracionalismo máximo del sistema liberal-capitalista, pues la inmediata victoria militar de los azules está, a su vez, agotada como salida política de estructuras caducas. Esta situación de sin salida en que se encuentran encajonados los autodenominados azules provocará seguramente el reencuentro de azules y colorados, dada su coincidencia intrínseca; ello ha sido evidente en las recientes declaraciones de Rojas, en las que señala con regocijo que los resultados electorales habían ocurrido tal como era el deseo colorado. El planteo azul ha sido, entonces, reemplazado por la política de sus aparentes irreconciliables adversarios, mal que les pese a López Aufranc, Mariano Grondona y Cía.

Nosotros no somos deterministas en ningún sentido y por ello aceptamos como viable que algunos militares puedan acompañar las batallas en favor de la Liberación Nacional y Social, como también serán gruesos los sectores militares que jugarán su subsistencia personal y profesional al lado de los intereses oligárquicos y colonialistas.

La historia contemporánea, la que se desarrolla con sentido insurgente en el llamado "tercer mundo", es decir, la lucha nacional y revolucionaria de los pueblos coloniales y semicoloniales de Asia, Africa e Hispanoamérica, son cotidianos ejemplos de derrotas de los ejércitos de ocupación o gendarmes del pueblo y del pensamiento. Para no utilizar ejemplos lejanos, pasemos la visión por nuestra Patria Grande que nos ofrece ejemplos elocuentes. En Cuba, un ejército de tipo policíaco, equipado con las armas más modernas de la civilización occidental, fue a pesar de todo ello derrotado por una insurrección de tipo popular, desapareciendo —como institución— en el olvido o como vulgares mercenarios de intereses foráneos. Pero en otra esquina del Continente, en el Brasil explosivo de ahora, encontramos un ejército mayoritariamente defensor de la soberanía nacional. Que se miren, pues, los militares argentinos en estos dos ejemplos y decidan en consecuencia, porque en esta "hora de los pueblos" la Liberación Argentina se hará, con los militares o contra los militares, pero se hará.

C. A. M.

HUERTA GRANDE

10 OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS

En momentos en que, —como consecuencia del proceso político que analizamos en otra nota—, el Peronismo vive un período crítico de su existencia, el Comando Superior de Perón recogió la inquietud de las bases, designando una Comisión Nacional Interventora que integran los compañeros Framini, Antún, Sosa y Sra. de Pineda, encargada de reestructurar y orientar al Movimiento para la nueva etapa de lucha. Resulta significativa la presencia de nuevos dirigentes, y sobre todo hombres que representan la enorme fuerza popular del Movimiento en el interior del país. En cuanto al compañero Andrés Framini, su nombre está definitivamente vinculado para el pueblo a una fecha, 18 de marzo, y a un programa, Huerta Grande.

El 18 de marzo significa el triunfo del método de lucha basado en la **movilización popular** detrás de los objetivos peronistas de los trabajadores. Hay que volver a transitar ese camino.

El programa de Huerta Grande sintetiza en sus diez puntos la doctrina revolucionaria y actual del Movimiento, señalada por Perón como vocero máximo de los anhelos latentes en la entraña misma de las masas populares. Reiteramos una vez más sus postulados:

- 1) **NACIONALIZAR TODOS LOS BANCOS Y ESTABLECER UN SISTEMA BANCARIO ESTATAL Y CENTRALIZADO.**
- 2) **IMPLANTAR EL CONTROL ESTATAL SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR.**
- 3) **NACIONALIZAR LOS SECTORES CLAVES DE LA ECONOMIA: SIDERURGIA, ELECTRICIDAD, PETROLEO Y FRIGORIFICOS.**
- 4) **PROHIBIR TODA EXPORTACION DIRECTA O INDIRECTA DE CAPITALES.**
- 5) **DESCONOCER LOS COMPROMISOS FINANROS DEL PAIS, NEGOCIADOS A ESPALDAS DEL PUEBLO.**
- 6) **PROHIBIR TOTALMENTE TODA IMPORTACION COMPETITIVA CON NUESTRA PRODUCCION.**
- 7) **EXPROPIAR A LA OLIGARQUIA TERRATENIENTE, SIN NINGUN TIPO DE COMPENSACION.**
- 8) **IMPLANTAR EL CONTROL OBRERO SOBRE LA PRODUCCION.**
- 9) **ABOLIR EL SECRETO COMERCIAL Y FISCALIZAR RIGUROSAMENTE LAS SOCIEDADES COMERCIALES.**
- 10) **PLANIFICAR EL ESFUERZO PRODUCTIVO EN FUNCION DE LOS INTERESES DE LA NACION Y DEL PUEBLO ARGENTINO, FIJANDO LINEAS DE PRIORIDADES Y ESTABLECIENDO TOPES MINIMOS Y MAXIMOS DE PRODUCCION.**

Son diez objetivos claros, concisos y definitivos; diez soluciones peronistas a los grandes problemas nacionales, perfectamente adecuadas a las reales necesidades de la Argentina 1963. Su enunciado implica una reafirmación de fe revolucionaria, ya que su concreción significaría la remoción de las causas profundas de la quiebra económica, política y social que sufre el país. Como ha dicho Framini, "no hay salida nacional dentro del sistema capitalista".

La vigencia de Huerta Grande, aquel plenario donde los trabajadores de la patria proclamaron su programa, es incontrastable. Para poder materializarlo, hacen falta ahora nuevos hombres y nuevas estructuras partidarias que posibiliten nuevos métodos de lucha, en esta etapa (que debe ser la última) del camino hacia la liberación nacional.





MITRE, SARMIENTO & Co. —
LA CIVILIZACION, LOS BARBAROS Y EL MALON PERONISTA — LAS IDEAS NO SE MATAN PERO LOS CAUDILLOS SI — LOS TIRANOS ROSAS, YRIGOYEN Y PERON — EL EJERCITO DE SAN MARTIN SIN SAN MARTIN.

(Respuestas tomadas de "Escritos Póstumos" y cartas de J. B. Alberdi)

El doctor Juan Bautista Alberdi, pese a ser una persona de poca salud y temperamento débil, es reconocido como un espíritu talentoso y penetrante, estudioso de la realidad americana y fundador de la Constitución Nacional. Resulta obvia pues la importancia de escuchar sus agudos juicios sobre la vieja y la nueva política argentina.

EL DESPOTISMO LIBERAL

—Doctor Alberdi: sus actitudes y escritos sobre los problemas del federalismo y la Guerra del Paraguay permanecen ocultos e ignorados por la historia oficial argentina. ¿A qué se debe ello?

—“Nuestros liberales Mitre, Sarmiento y Cía., han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos”.

—¿Qué opina usted del liberalismo en la política nacional?

—“Los LIBERALES argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto, ni conocen. Ser libre, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos, sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. La libertad de los otros, dicen ellos, es el despotismo; el gobierno en nuestro poder, es la verdadera libertad. El liberalismo, como hábito de respetar el disenso de los otros ejercido en nuestra contra, es cosa que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente es enemigo; la disidencia de opinión, es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte”.

LOS BARBAROS DE LA CAMPANA Y EL ZOOLOGICO PERONISTA

—¿Comparte usted la tesis de Sarmiento que dividía al país en “Civilización y Barbarie”?

—“Tal decisión es falsa, además de ser calumniosa. Llamar bárbaros a los argentinos que habitan las campañas, que viven del trabajo rural, y cuyo origen, religión y lenguaje, son europeos, greco-latinos, es cambiar el sentido de las cosas del modo más absurdo. La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en las campañas, es un error de historia y de observación, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y completan mutuamente. ¿En qué país del mundo no es la campaña más inculta que las ciudades?... La civilización no es tampoco el gran rendimiento de las aduanas, ni se mide por cifras, como creen los que hacen del Gobierno su industria de ganar fortuna”.

—Es notable la semejanza entre ese esquema sarmientino y ciertas caracterizaciones más actuales de la acción de las masas trabajadoras en la vida del país, como “el malón peronista” de que habla Codovilla en 1945, y el famoso “aluvión zoológico” de Sarmiento. ¿No cree, doctor?

—“Se puede ser bárbaro sin dejar de ser instruido... hay una barbarie letrada mil veces más desastrosa para la civilización verdadera...”

—Volviendo a lo anterior, y rechazada la tesis de “Civilización y Bar-

mano hay una vara sangrienta de hierro, también veo en su cabeza la escarapela de Belgrano. No me ciega tanto el amor de partido para no reconocer lo que es Rosas bajo ciertos aspectos... Rosas y la República Argentina se suponen mutuamente el temple de su voluntad, la energía de su inteligencia no son rasgos suyos, sino del pueblo que él refleja en su persona”.

—Nuestra oligarquía ha reavivado recientemente la “línea Mayo-Caseros” para justificar su política de represión y proscripción a las mayorías que se oponen a la entrega del país.

—“Que justificación solemne recibe con todo esto el general Rosas! Las faltas que han podido imputarse a su política se referían a las personas y a los intereses personales. Pero nunca introdujo en las instituciones fundamentales que conciernen a la integridad de la Nación y a su soberanía interior y exterior, ninguna de esas innovaciones sacrílegas con que estos demagogos, fatuos en su saber tenebroso, están despedazando los fundamentos de nuestra pobre República”.

MITRE CIVILIZA AL PARAGUAY

—¿Qué opinión tiene usted de la Guerra del Paraguay?

—“La cuestión del Paraguay, no es más que una faz de la cuestión interior argentina. Esa cuestión interior ha sido toda la causa y origen de la guerra del Paraguay, que jamás hubiese llegado a existir si Mitre hubiese estado por la unión argentina...”

REPORTAJE AL OTRO

barie”, ¿cómo debe explicarse la causa de las guerras civiles argentinas?

—“Para Buenos Aires, Mayo significa independencia de España y predominio sobre las provincias; la asunción por su cuenta del vasallaje que ejercía sobre el virreinato en nombre de España. Para las provincias, Mayo significa separación de España, sometimiento a Buenos Aires; reforma del coloniaje, no su abolición. Ese extravío de la revolución, debido a la ambición ininteligente de Buenos Aires, ha creado dos países distintos e independientes, bajo la apariencia de uno solo: el estado metrópoli, Buenos Aires, y el país vasallo, la República. El uno gobierna, el otro obedece, el uno goza del tesoro, el otro lo produce; el uno es feliz, el otro miserable; el uno tiene su renta y su gasto garantido; el otro no tiene seguro su pan”.

ROSAS

—¿Qué opina de la política nacionalista de Rosas?

—“Yo combatí su gobierno. Lo recuerdo con disgusto”.

—¿Por qué, doctor?

—“No es un simple tirano. Si en su

Para civilizar a su modo al Paraguay, le ha quitado y destruido sus ferrocarriles, sus vapores, sus arsenales, sus defensas, sus telégrafos, su riqueza, su paz; pero en cambio le ha dado la libertad de la miseria, la soledad de los cementerios, el cólera, la fiebre amarilla y la dominación del Brasil. Belgrano fue al Paraguay para quitar esa provincia argentina a los Borbones. Mitre ha ido para entregar al Paraguay al Borbón Gastón de Orleans, pariente de Fernando VII”.

EL CHACHO, SU PUEBLO Y EL MIEDO DE SARMIENTO

—Este año se cumple un Centenario del asesinato de Angel Vicente Peñaloza, “el Chacho”. ¿Qué juicio le merece este hecho trágico y tan representativo de nuestra historia?

—“ON NE TUE PAS LES IDEES, ha redicho el autor de Facundo. No se matan las ideas, por malas y rudas que sean. El caudillo, como IDEAL de una sociedad, es una idea, una faz social, la personificación de un país en un momento dado... el autor de Civilización y Barbarie sostiene todo lo contrario hablando de Peñaloza,

para probar que tuvo necesidad y razón para matar a este caudillo como salteador ordinario, al mismo tiempo que pretende haber enterrado en él al caudillaje y la montonera...

—¿Por qué lo mandó a matar Sarmiento?

—“El Chacho, pobre y desnudo de recursos, arrastraba la mitad de la república, que le seguía por simpatía; su adversario, a la cabeza del gobierno de San Juan y con todos los recursos de la república... temblaba de miedo y de impotencia ante la popularidad del Chacho; y de miedo, como es visible en su libro, lo hizo matar alevosamente”.

HAY TIRANOS Y TIRANOS

—La hipocresía de la legalidad liberal, que se manifestó en aquella época con la despiadada aniquilación física de los caudillos y sus pueblos, prolongándose luego en el fraude oligárquico, culmina hoy con la proscripción “legal” de la mitad de la población y la condenación penal de sus opiniones políticas. ¿Qué opina de ello, doctor?

—“En un siglo... en que todo se perfecciona y reviste formas acabadas, la tiranía y los vicios que forman su cortejo no podrían quedar atrás... el robo magno, el robo de la libertad, es decir, de la soberanía de los pueblos, había de quedar en su grosería primitiva?”.

—La oligarquía, que también combatió a Irigoyen en su época por “tirano”, ha calificado de “Segunda Ti-

ALBERDI

ranía” al gobierno peronista. ¿Qué opina de Perón?

—“Prefiero los tiranos de mi país a los libertadores extranjeros... El corazón, el infortunio, la experiencia de la vida me sugieren esta máxima, que yo he combatido en días de ilusiones y errores juveniles”.

LOS EX-FUSILES DE CHACABUCO Y MAIPO

—La política de represión popular y entrega al imperialismo se apoya hoy en los gobiernos de las Fuerzas Armadas, colorados o azules. ¿Qué juicio le merece esto, doctor?

—“Es siempre el ejército de San Martín, pero, el ejército sin San Martín; es siempre el ejército de Alvear, pero sin Alvear; lo que vale decir sin Chacabuco, sin Maipo, sin Ituzaingó. ¿Y por qué razón? Porque falta la idea que glorificaba esas victorias. ¡Ah, si las almas grandes de esos ilustres muertos pudieran dar órdenes a sus modernos viejos soldados, Dios sabe cuál sería la dirección a que apuntarían sus fusiles para ser fieles a la causa de Ituzaingó y Maipo!”

H. H. Ch.

J. U. P. - breve historia

La comprensión de los orígenes, el significado y los objetivos de la Juventud Universitaria Peronista requiere algunas referencias explicatorias.

UBICACION DEL ESTUDIANTADO

Un equívoco interesado ha pretendido, siempre, identificar juventud con estudiantes. Este esquema no es casual, sino el reflejo de una determinada situación social, con sus connotaciones ideológicas y aun psicológicas.

Las características estructurales de nuestro país solo han permitido que núcleos relativamente reducidos de jóvenes puedan ingresar en Colegios secundarios y a la Universidad. Es decir, pese a las formalidades constitucionales de los derechos que “garantizan” la igualdad de acceso a la instrucción primaria, media y superior, el ser estudiante —en este país— ha sido y es un privilegio.

Este trasfondo económico-social es, en último análisis, el causal verdadero de los permanentes desencuentros históricos de los estudiantes con las masas populares argentinas. Hay toda una tendencia intrínseca en el estudiantado a pensarse diferente y superior al resto de las capas juveniles que componen el Pueblo. Por otra parte, las propias concepciones político-universitarias vigentes en las organizaciones estudiantiles facilitan una visión unilateral del proceso histórico, y, a través de una lucha parcializada y gradual por conquistas “gremiales”, desarraigan a los universitarios de la lucha integral del pueblo argentino, oponiéndolos frecuentemente al avance de los movimientos populares con pretextos ideológicos extraños a la realidad nacional.

J. U. P.: quiénes

Concientes de esa limitación y alienación propia del estudiantado, la Juventud Universitaria Peronista ha surgido como una nueva experiencia de aglutinación y de militancia. La componemos peronistas que cursamos estudios universitarios y que por coincidencia generacional y mental pertenecemos —al igual que el obrero peronista, que el empleado peronista— a una unívoca Juventud Peronista, que lucha desde el mismo seno del pueblo por la Revolución Argentina.

A la vez, resultado de un criterio de organización abierto, —como corresponde a la esencia del peronismo— las filas de J. U. P. engrosan con jóvenes provenientes de diversos campos ideológicos, desde el fubismo al

falangismo, incluyendo humanistas e independientes. Esto constiuye para nosotros un síntoma alentador de la toma de conciencia que gradualmente se opera en los universitarios, y estamos convencidos que ese proceso se acelerará de aquí en más.

J. U. P.: para qué

La C. G. U., en su tiempo, logró estructuras representativas en algunas Universidades del interior, pero en otras, como las de Buenos Aires y La Plata —baluartes del cosmopolitismo antinacional— no solo no halló eco, sino que se degradó por errores y abusos de los eternos aprovechadores, que la pusieron al servicio de intereses mezquinos. Después de 1955, la C. G. U. demuestra su caducidad, y otras experiencias de agremiación similares también son superadas por el proceso.

El Peronismo en la Universidad necesitaba un instrumento de militancia y esclarecimiento de nuevo tipo, que posibilitase un accionar más dinámico y coherente, y una afirmación doctrinaria más efectiva.

Por otra parte, las características peculiares del ambiente universitario, y el constituir la Universidad un instrumento de colonización mental y tergiversación ideológica, al servicio de los intereses oligárquicos e imperialistas, hacen hoy inexcusable la presencia renovada del Peronismo, para facilitar la nacionalización mental de importantes sectores estudiantiles, llenando la vacancia de un pensamiento nacional, y posibilitando, a través de un estrecho contacto, la comprensión y ligazón de la lucha estudiantil con la lucha que desarrolla la clase trabajadora por la liberación, a través de su expresión política: el Movimiento Peronista.

Desde su eclosión, la J. U. P. ha tratado de cumplir con esos objetivos, a través de una presencia constante y positiva en el quehacer universitario y extra-universitario.

J. U. P.: hechos

Consecuentes con nuestra concepción de la militancia universitaria, hemos dicho nuestro presente crítico-práctico en todo acontecimiento que afectare el plano universitario o el proceso global del país. Pero, mientras otros grupos estudiantiles agotan su “función social” y su “compromiso” en las aulas, en las puertas o aún en los inoperantes institutos de extensión universitaria, nuestra acción se ha ligado concretamente con los problemas, movilizaciones y organizaciones gremiales del pueblo trabajador.

Así hemos utilizado como sede de cursillos, reuniones y conferencias varios sindicatos, donde, con la presencia de compañeros estudiantes y obreros, se escuchó y discutió con intelectuales y dirigentes gremiales del Movimiento, como Andrés Framini, José María Rosa, Miguel Gazzera, J. J. Hernández Arregui, Norberto Vázquez y otros. En el ciclo de charlas que se llamó "de la Nueva Generación" expusieron también Miguel Unamuno, Carlos R. Gallo, Roberto Sinigaglia, Conrado Ortigosa, Felipe Ludueña y otros jóvenes gremialistas y políticos. También se realizaron actos públicos en el Gran Buenos Aires y en La Plata, en locales sindicales; y en colaboración con el Instituto de Estudios Sociales "Scalabrini Ortiz" en sindicatos y salas de espectáculos de la capital.

ELECCIONES UNIVERSITARIAS

En las elecciones universitarias del año pasado, en un manifiesto que tuvo amplia difusión, planteábamos como primera definición que "la universidad es fiel reflejo del país colonizado", y proponíamos la "movilización contra las medidas limitacionistas y extranjezantes", denunciando "la farsa en que las autoridades universitarias complican a los estudiantes", y señalando la necesidad de trascender el mero gremialismo para unirnos, "con toda la juventud", a "la lucha del pueblo, tras la clase trabajadora, por la liberación nacional". En un párrafo final agregábamos: "Miremos el camino recorrido hasta ahora, circunscripto a los límites del "régimen legal universitario"... ¿Vale la pena seguir complicado en eso? ¿O ha llegado la hora de afrontar otro camino?" Esta convicción, y el rechazo de la falsa opción Reforma-Humanismo-Centrismo, se manifestó en una actitud abstencionista o de voto en blanco en todas las Facultades.

SEMANA DE PROTESTA

En la Semana de Protesta de la C.G.T., J.U.P. —por expreso encargo de los directivos de la central obrera— cumplió las tareas de organización del plenario estudiantil que se realizó en la sede sindical, y realizó una intensa labor de esclarecimiento y agitación en las Facultades. Algunos conceptos pronunciados por nuestro representante en aquella asamblea definen la actitud adoptada: "Nuestra presencia en este local y en este plenario se explica porque, como jóvenes universitarios peronistas, consideramos que la cuestión universitaria está insita en el todo nacional, y de la misma manera que no hay ni puede haber liberación social del

pueblo sin liberación nacional de la patria, no puede haber una universidad al servicio de la Nación y del pueblo argentino sin una previa y total transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales... lo que solo podrá lograrse a través de una revolución, que es la revolución nacional y social peronista..."

ELECCIONES NACIONALES

El proceso electoral tramposo y fraudulento culminado el 7 de julio ppdo. también contó con nuestra presencia y opinión. Luego de una asamblea general de estudiantes peronistas, donde se analizó y discutió ampliamente la posición del Movimiento con relación a las elecciones, se hizo pública una declaración cuya parte sustancial extractamos: "...Nuestra política debe ser no entrar en la trampa, pero tampoco dejar el campo libre al enemigo. Hasta donde sea posible, debemos evitar que éste se organice, se consolide y nos aisle del proceso... La participación en frentes multipartidarios solo puede ser una táctica circunstancial, pero nunca una definición integracionista del Peronismo. En particular, el Movimiento repudia al frigerismo y al frondizismo, por ser instrumentos de la burguesía vendida al imperialismo y responsables directos de la entrega del país. No propugnamos como solución a viejos representantes de la oligarquía y rechazamos las maniobras divisionistas que desde afuera pretenden dividir nuestro Movimiento para satisfacer las ambiciones de determinado candidato... El movimiento está sólidamente unido bajo la Jefatura de nuestro Conductor, el General Perón, quien señalará en definitiva el camino y la acción a cumplir". Esta posición fue llevada a todas las instancias del Movimiento y proclamada en todos los actos de propaganda en que tuvimos participación.

ACCION EN LA UNIVERSIDAD

Merece señalarse la presencia de J.U.P. en todos los conflictos del personal administrativo de la Universidad, solidarizándose con su demanda de mayores recursos. Asimismo, la intensa tarea propagandística, relacionada con fechas significativas de la vida política reciente y pasada, a través de la difusión de documentos del Movimiento y propios, periódicos, boletines y volantes, la realización de actos en Facultades y participación de oradores nuestros en actos universitarios.

También ha cumplido J.U.P. una importante función de enlace y coordinación de actividades entre diversas agrupaciones de Facultad que expresan una posición nacional, como A.N.D.E. (Agrupación Nacional de

Estudiantes) de Derecho, A.N.D.E. de Filosofía y Letras, A.N.D.E. de la Universidad de Morón, A.G.C.E. (Agrupación Gremial de Ciencias Económicas), C.U.P. de Ciencias Económicas, M.U.N. (Movimiento Universitario Nacional) de Medicina, y núcleos de J.U.P. de Arquitectura e Ingeniería.

HOMENAJE AL "CHACHO"

Recientemente hemos integrado una Comisión Universitaria de Homenaje a "El Chacho", adherida a la Comisión Nacional de Homenaje, a la que se han incorporado diversos nucleamientos estudiantiles reformistas, humanistas y social-cristianos, que se propone realizar una labor de revisión y esclarecimiento sobre la realidad histórica que simboliza la figura del caudillo riojano.

En el manifiesto inicial, trece agrupaciones adheridas, pertenecientes a todas las Facultades, proclaman que "la historiografía mitrista —esquema oficial y falsificado— ha sido un elemento promordial en la desrealización de los estudiantes e intelectuales", agregando que "reivindicamos la continuidad histórica de las guerras de la Independencia, con los caudillos federales que defendieron la soberanía, con el yrigoyenismo y el peronismo, etapas victoriosas de la lucha permanente del Pueblo por la realización soberana de la Nación y del Hombre argentino". Se señalan también como objetivos "superar innúmeros valladares impuestos por la reacción oligárquica, la izquierda cipaya y el colonialismo anglosajón, que han prejuiciado y distorsionado un verdadero pensamiento nacional desde los textos escolares hasta la llamada prensa seria y demás órganos de difusión cultural. Tenemos, en fin, que coyuntar la ligazón orgánica e histórica de las actuales tareas por la Revolución Nacional argentina y latinoamericana con el pasado heroico del pueblo argentino". Como se afirma rotundamente al final del documento, "ese será el mejor homenaje que los universitarios argentinos podemos y debemos rendir al "Señor de Guaja", CHACHO PENALOZA".

OTRAS TAREAS

Actualmente, J.U.P. está abocada a una tarea de ampliación de cuadros, con el fin de dar mayor solidez orgánica a su representatividad peronista a nivel de central universitaria; ha encarado la publicación periódica de esta revista, y organiza un ciclo de conferencias y mesas redondas sobre temas históricos, económicos, políticos, laborales, filosóficos, universitarios, etc., a cargo de prestigiosas figuras de nuestro Movimiento y jóvenes valores de la llamada "nueva generación", que servirán de base para futuros cuadernillos y publicaciones de profundización doctrinaria.

interior



COLONOS ARGELINOS EN FORMOSA

INMIGRACION, COLONIAJE Y REFORMA AGRARIA

La provincia de Formosa es hoy escenario de una extraña radicación de colonos provenientes de Argelia, el nuevo país del Africa insurgente, que han comenzado a llegar semanas atrás. Esta radicación fue presentada por la propaganda oficial y oficiosa algo así como una avanzada civilizadora contra la barbarie formoseña; por ello, consideramos útil hacer este análisis que es, a la vez, una denuncia.

Formosa: subdesarrollo y miseria.

Esa provincia norteña es ejemplo típico de una provincia subdesarrollada dentro de un país semidesarrollado. Permanece estancada en su evolución y progreso por la desidia gubernamental. Las actividades agropecuarias —principal renglón económico— carecen de suficiente estímulo estatal. No hay diversificación de productos, sino prácticamente monocultivo del algodón. En cuanto a la ganadería, la falta de frigoríficos regionales impide su explotación integral, facilitando las actividades absorbentes de un grupo de grandes hacendados. Las mejores tierras, por otra parte, están adjudicadas a sociedades anónimas, y una gran extensión de la zona oeste permanece improductiva, afectada por la erosión y las plagas vegetales. La actividad manufacturera se reduce a talleres artesanales, como los aserraderos, y a dos fábricas elaboradoras de tanino en la ciudad de Formosa. La desocupación ha sido en parte absorbida por la administración pública, creando una burocracia de tal proporción que, del presupuesto provincial de 1960, consumía casi el 65 %. Falta fuentes de producción y de trabajo; lo que provoca continuamente el éxodo de jóvenes hacia las grandes ciudades industriales. La educación, por otra parte, está reducida a escuelas primarias y secundarias donde el índice de ingreso ha disminuído notablemente a partir de 1955, y el índice de abandono —sobre todo en el interior de la provincia— es alarmante. Al lado de la desocupación crónica, el panorama social muestra falta de viviendas, inseguridad para la infancia y la vejez, y proliferación de la delincuencia menor.

La resaca de la Revolución Argelina

Un primer objetivo de las gestiones pro-radicación fue crear en la mentalidad del común una falsa aureola de mártires alrededor de estos colonos, e indirectamente desprestigiar la Revolución Argelina. No detallaremos aquí las causas históricas, económicas y sociales de la lucha triunfante del pueblo argelino por librarse del cáncer de la dominación francesa. Solo recordaremos algunos resultados de la "civilización" colonialista, según el periódico parisense conservador "Le Fígaro" (edición del 30/6/1955):

"Ningún hombre de conciencia puede permanecer indiferente ante la miseria abrumadora de Argelia. Todo sucede como si los nativos fueran simples sombras del paisaje en el cual los franceses viven y prosperan con artificial seguridad... Los impuestos que pagan quienes disfrutaban de los ingresos mayores son insignificantes... Los salarios para los árabes son extraordinariamente bajos..."

Los fundamentos y usufructuarios de este régimen brutal, que costó ocho años de guerra y un millón de muertos antes de ser extirpado, son acogidos ahora con toda clase de privilegios en tierra argentina.

Cara y cruz de la inmigración

Una de las zonceras más cotidianamente repetidas es ensalzar globalmente la política inmigratoria cumplida en Argentina por la oligarquía, con el fin de negar y denigrar lo nacional. Señalaremos solo algunos episodios alrededor de este problema. En abril de 1884, Edmundo D'Amicis visitó las colonias piemontesas de Santa Fe y comentó luego:

"algunos colonos que habían desembarcado en la República Argentina hambrientos e ignorantes, se habían transformado por completo, con el cambio de fortuna, convirtiéndose en hombres civilizados, con cierto baño de política y de gusto literario"

Entiéndase bien, en nuestro país convirtiéronse en hombres civilizados aquellos que, supuestamente, venían a civilizarnos. En contraposición a las alabanzas y facilidades brindadas al "gringo", está la sistemática denigración y postergación del hombre argentino (ayer el gaucho, hoy el cabcita).

Sarmiento, —en alguna ocasión de sus tantos extravíos cipayos— quería instalar en el Chaco una colonia de yanquis, para, con el tiempo, ser éste convertido en un "Estado Yanqui" (sic). Esta actitud es la antítesis de las adoptadas por argentinos ilustres e ignorados o desfigurados por la historiografía mitrista, como José Hernández, que proyectaba instalar, en las tierras ganadas al indio, colonias pobladas con "hijos del país", a los que conceptuaba como más laboriosos.

Otro gran ejemplo histórico constituye el Reglamento provisorio sobre Reforma Agraria, dado por el General José Gervasio Artigas para la Provincia Oriental, que contenía en su artículo 6º estas notables previsiones:

"...se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña... con prevención que, los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados en suertes de estancia si con su trabajo y hombría de bien, propenden a su felicidad y la de la Provincia";

y continuaba en el artículo 7º:

"Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos o serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros, y éstos a cualquiera extranjero"

Ventajas y privilegios de la radicación.

El "espíritu" con que encaró la radicación de colonos franco-argelinos la Intervención Federal en Formosa, se desprende del Boletín de Informaciones de la Casa de Gobierno Nº 13, en el que se pueden leer

"...las bases mínimas ofrecidas por el Gobierno, consistentes en la entrega en venta a largos plazos de las parcelas de tierra (100.000 hectáreas), créditos para la adquisición de maquinarias, construcción de caminos de acceso, etc"

Siempre que están encaramados en el poder regímenes reaccionarios y antinacionales, ocurre que se inunda de garantías y ventajas cualquier aventura seudofinanciera proveniente del exterior, pero se niega un elemental apoyo a las iniciativas y al esfuerzo nacional. A raíz de esta radicación,

(Sigue en la pág. 9)



algunas

CIFRAS

para juzgar la obra de Perón

El 17 de octubre de 1945, las masas argentinas hacen Historia y pasan a ser dueñas de su propio destino. Lanzadas tumultuosas a las plazas de la República, reviven nuestras mejores tradiciones montoneras, rescatando, puños limpios y pecho abierto, al que es y fuera su Líder y Maestro. La década que ese día se inaugura es un hachazo que parte en dos la historia de la Patria, y entraña un cambio profundo en su estructura económica y social.

Para recordar el "antes" y para mejor conocer el "después" van estas líneas que cimentan con la fría objetividad de las cifras, la pervivencia de una lealtad y una mística.

ES FALSO QUE PERON DILAPIDO NUESTRAS RIQUEZAS

Se ha dicho que "en doce años la dictadura gastó nuestras reservas de 1.600 millones de dólares".

Lo real es que a principios de 1946, existía en el Banco Central una reserva equivalente a 1.600 millones de dólares, pero el 40 % no eran dólares sino libras esterlinas, francos y otras monedas extranjeras intransferibles.

Estas riquezas se acumularon de 1939 a 1945, o sea durante los años de la segunda guerra mundial, en que la Argentina no pudo abastecerse de materias primas, maquinarias y mercaderías imprescindibles.

La industria nacional, en esos años, desgastó su equipo. Falta hasta la simple aguja de coser. Veamos lo que dicen al respecto dos fuentes insospechables de peronismo:

"Esta cantidad (los 1.600 millones) puede considerarse como expresión del aumento de capital nacional? De ningún modo. Corresponde en su mayor parte a la disminución de las importaciones, que se ha traducido en la desaparición de las existencias de materias primas, combustible, repuesto, etc., que al reponerse **ABSORBERAN LO ACUMULADO**" (Mauricio Greffier, América Latina, 1945).

"Normalizado el comercio exterior, nuestro país procederá a

comprar a sus habituales proveedores el material rodante, las máquinas, los repuestos, los combustibles, que necesita con toda urgencia para mantener y aumentar su producción e intercambio. Esas adquisiciones significarán la **ABSORCION DEL FONDO DE DIVISAS** (los famosos 1.600 millones) **HASTA REDUCIRSE Y DESAPARECER**" (diario "La Nación" del 26-4-946).

Es decir que aún los más acérrimos enemigos del Pueblo no dejaban de reconocer el destino cierto que a corto plazo tendrían las famosas reservas.

Pese a ello, veamos la forma en que el Gral. Perón, "dilatado" esas riquezas:

Repatriación de la deuda:

Nacionalización Ferrocarriles	612 millones de dólares
Nacionalización Unión Telefónica	110 " " "
Nacionalización Serv. Agua Corriente	12 " " "
Cancelación Empréstitos Externos	285 " " "
Total de la repatriación	1019 " " "

Inversiones:

- Adquisición del buque factoría "Cruz del Sur", el más grande del mundo.
- Construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires.
- Construcción de la Destilería de La Plata, una de las 3 ó 4 más grandes del mundo.
- Aumento de la flota petrolera en 240.000 toneladas.
- Creación de la flota petrolera de ultramar.
- Consolidación de la flota mercante de ultramar.

Con respecto a esto último cabe una aclaración. La flota mercante del Estado había sido creada por el presidente Castillo, en plena guerra mundial, con pacto de retroventa al término de la misma; y así fue que, en 1946, al valorizarse los barcos, los vendedores reclamaron la devolución. Perón, entonces, tuvo que adquirirlos a los precios vigentes.

Mientras la marina mercante mundial, creció, desde 1939 a 1951 en un 31 %, la marina mercante argentina aumentó en un 286 %. Es éste el mayor crecimiento registrado en ese tiempo **en el mundo entero**. En 1951, la flota mercante argentina, con un millón de toneladas de registro bruto, ocupa —por obra de Perón— un décimo puesto en el cómputo mundial.

Se consiguió así una autonomía y una libertad para orientar los negocios con los países extranjeros, que anteriormente nos eran desconocidos. Pudimos librarnos de esta manera del pulpo que significaba Gran Bretaña.

De tal manera, con sólo 1.600 millones de dólares y los ingresos normales, pero **defendiendo los precios de nuestros productos** enviados al exterior, pudo la Argentina pagar sus deudas, nacionalizar los servicios públicos, efectuar grandes inversiones, y por último, realizar la reposición de los bienes desgastados durante la guerra mundial. Todo ello al contado, sin préstamos foráneos, con lo cual el país se encontró, en 1948, no debiendo **UN SOLO CENTAVO AL EXTRANJERO**.

En 1933, el 38 % de lo que se remitía al exterior estaba destinado a pagar:

- 1) amortización de la deuda,
- 2) intereses de la misma, y
- 3) remisión de las ganancias de las Cías. extranjeras.

Es decir, se perdía una de cada tres bolsas de trigo embarcado.

Para solucionar esa pérdida, el gobierno peronista nacionalizó los servicios públicos, consolidó la flota mercante y pagó las deudas que el país arrastraba desde tiempos lejanos. Al no tener ya que atender servicios financieros del exterior, esa bolsa de trigo quedó aquí para beneficio de los argentinos.

ES FALSO QUE AL CAER PERON ESTUVIERAMOS EN BANCARROTA

Al respecto examinaremos sólo dos aspectos fundamentales: el Balance Comercial y las Reservas Oro.

El balance comercial de Argentina a fines de 1955 daba las siguientes cifras:

A favor	1.938 millones
En contra	1.219 "
Saldo a favor	764 "

Reservas Oro:

1951	170	millones de dólares
1952	170	"
1953	170	"
1954	170	"
1955	170	"
1956	170	"
1957	170	"
1958	170	"

Con esto queda demostrado la falsedad de que Perón había dejado el país sin oro. En 1951 era bario por efecto de la sequía. En setiembre de 1953 al caer Perón, había en el Banco Central 471 millones de dólares en oro. (Datos extraídos de los balances del Banco Central.)

Resulta entonces que al caer Perón había en el país:

- 1º Reservas en oro por 371 millones de dólares.
- 2º Divisas en oro por 371 millones de dólares.
- 3º 764 millones de pesos como saldo a favor de la Argentina en las cuentas comerciales con los países extranjeros.

ES FALSO QUE PERON HAYA PERJUDICADO AL CAMPO

Recordemos que durante 1951/52 el país conoció la más grande sequía de su historia. Se perdieron pastoreos naturales y artificiales. Se malogró totalmente una parición. El Gobierno Peronista en defensa de la población, racionó la carne, controlando su venta y no permitiendo que aumentara su precio. Al mismo tiempo alientó al hombre de campo, dándole créditos liberales para estimular la producción.

Pudo así recuperarse la ganadería. Al recibir Perón el gobierno había en el país 41 millones de vacunos. En 1954 —pe-se a la sequía— había superado la crisis y tenía 45 millones y medio y en momentos de producirse la revolución de 1955 tuvo la Argentina la cifra más alta de toda su historia: **47 millones de cabezas de ganado vacuno** (ver estadísticas oficiales y memorias de la Sociedad Rural Argentina).

Tres años después, por obra de los "libertadores", las existencias de vacunos habían descendido en seis millones, y lo que es más grave aún, la producción más alta correspondía a las vacas y vaquillonas, o sea los animales destinados a re-producir nuestra existencia ganadera.

Algunos recordarán que en abril de 1950, Perón, buscando obtener mayores divisas, suspendió el envío de carne a Inglaterra porque estos no querían pagar un precio justo. En pocas palabras, "paguen bien o no hay carne". Como Perón no cedía a sus pretensiones, Sir Maurice Webb, ministro de Alimentación de Gran Bretaña, dijo en la Cámara de los Comunes que la Argentina "extorsionaba a Inglaterra".

Durante el peronismo la venta de carne a Inglaterra se hacía de gobierno a gobierno, y por los cuadros que aparecen más adelante se podrá apreciar lo beneficioso de esta política; aun-que para algunos eso era extorsionar a los "gentleman" ingleses. Entraron los "libertadores", y como ellos querían la "liber-tad" en todos lados, dejaron nuestras carnes remitidas al exte-rior a la buena de Dios —mejor dicho, de los monopolios—, con precios a fijar según lo que resultara el promedio semanal de precios del mercado Smithfield (Londres), **el cual está mono-polizado por el trust internacional Vestey Hnos.**, (que a la vez es propietario en nuestro país del frigorífico Anglo).

Exportación de carne vacuna (en toneladas)

1951	256.000
1952	275.000
1953	230.000
1954	231.000
1955	415.000 (!)
1956	602.000 (!!)
1957	605.000 (!!)

	Inglaterra	Alemania
1955	401	371
1956	271	371

(Datos obtenidos de las memorias de la Junta Nacional de Car-nes y la Sociedad Rural Argentina)

Alemania pagó de año en año casi el mismo precio. ¿Por qué Inglaterra pagó mucho menos?

EN RESUMEN

Proponemos este conjunto de hechos y datos concretos como herramienta de discusión y análisis para nuestros compañeros. Para aquellos que no pertenecen al Movimiento, quizá estas ci-fras les ayuden a comprender por qué nuestros trabajadores no se niegan ni se inmutan por causas abstractas —que, sin entrar en juicios valorativos, ocurre simplemente que no son **la nuestra**— y en cambio, han estado y estarán dispuestos, cuando llegue la hora, a dar "la vida por Perón", que será darla por la causa de la Patria.

G. M.

4161

Año I — Nº 1

Buenos Aires, Octubre 1963

ORGANO DE LA

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

El material de 4161 es aprobado por un Consejo de Redacción dependiente de la Secretaría de Prensa y Difusión de la J. U. P. Los artículos firmados (con iniciales) no comprometen la opinión de la revista y la organización

Estas páginas están abiertas a colaboraciones espontá-neas de quienes compartan nuestra posición, así como a todo tipo de correspondencia crítica o polémica que resulte de interés. Para escribirnos, por suscripciones e informes, dirigirse a:

REVISTA 4 1 6 1 - CASILLA CORREO Nº 90 - SUCURSAL 6 CAPITAL FEDERAL

Precio del ejemplar \$ 20.—

Suscripción ordinaria: por 6 números „ 120.—

por 12 números „ 240.—

Suscripción de amigos: por 6 números „ 250.—

por 12 números „ 500.—